

LA RESISTENCIA EN EL GUETO DE VARSOVIA

Algo más que un grupo de héroes

La resistencia en el gueto de Varsovia

Algo más que un grupo de héroes

Daniel Feierstein



Consejo Directivo de la DAIA 2003-2006

Presidente	Dr. Gilbert Lewi
Vicepresidente 1°	Dr. Jorge Kirszenbaum
Vicepresidente 2°	Dr. Leon Cohen Bello
Vicepresidente 3°	Sr. David Michan
Vicepresidente 4°	Dr. Jaime Salamon
Secretario General	Dr. Julio Toker
Pro Secretario 1°	Sr. Isaac Ryb
Pro Secretario 2°	Dr. Miguel Ángel Zechin
Secretario de Actas	Sra. Patricia Strauchler
Tesorero	Dr. Jacobo Luterstein
Protesorero 1°	Dr. Jorge Leicach
Protesorero 2°	Dr. Mario Mikiej
Revisores de Cuentas Titulares	Dr. Abraham Boczkowski Dr. Manuel Kobryniek
Revisor de Cuentas Suplente	Sra. Ana Bercovich
Vocales titulares	Sra. Marta Hadida Sr. Adrian Perez Dr. Agustín Zbar Sr. Wolfgang Levy Dr. Ricardo Said Sr. Daniel Banet Dr. Adolfo Roitman Dr. Cesar Siculer Sr. Herberto Weisbein Sr. Pedro Elbaum
Vocales Suplente	Dr. Bernardo Zabuski Dr. Enrique Zadoff Sra. Diana Laufer Dr. Alberto Hammerschlag Dra. Nora Roñis

Designaciones especiales

Dr. Mario Feferbaum (Responsable del Centro de Estudios Sociales)
Arq. David Stalman (Presidente de la Fundación Amigos de DAIA)
Dr. Enrique Lirman Mabe (Auditor Interno ad honorem)

Director Ejecutivo
Lic. Claudio Avruj

Asesor
Lic. Alfredo Neuburger

A Joseph Feierstein,
miembro de la resistencia
en el gueto de Kovno.
Caído en combate en las
brigadas partisanas de
los bosques de Rudnicki,
durante 1943.

Prólogo

Escribe Elie Wiesel: “la gente hoy en día no lo sabe más, y por ello no hay tema más urgente, más quemante. No hay cosa más ligada a la justicia, porque se quiere cometer la injusticia más grande del mundo: borrar aquellas memorias, destruir aquellos eventos...”

Durante muchos años cientos de libros y trabajos de investigación referidos a la Shoá se concentraron en el martirio de los judíos europeos, por ejemplo **Hannah Arendt**, en “Eichman en Jerusalem”, sostiene que los judíos eran en una medida muy significativa, responsables de su propia muerte, alegando que colaboraron con los alemanes en un grado realmente extraordinario. **Bruno Bettelheim**, por su parte afirma que los reclusos judíos de los ghettos y los campos habían perdido el deseo de vivir, expresando de esta manera el deseo de morir.

Estos juicios, sin embargo, tuercen los hechos históricos. A la pregunta que nos formulamos permanentemente de si hubo resistencia judía durante los terribles años de la persecución nazi y de la Shoá, la respuesta es categóricamente sí.

Dando sentido a lo que refiere Paul Johnson, quien sostiene que la característica de los judíos es el **no-conformismo**, éstos no solamente tomaron parte en todas las fases de los movimientos generales de resistencia en los países ocupados, sino además crearon una resistencia específicamente judía. Esto no sólo ocurrió en aquellos países en donde la presencia judía europea fue significativa como en Polonia, Hungría y Rumania, ocurrió también en países donde su incidencia era mínima como en Francia o Grecia.

Generalmente la palabra resistencia, está significada con “acción armada”, con una acción organizada y colectiva. Es la llamada resistencia activa, que incluye a aquellos que participaron en levantamientos en ghettos y campos de concentración, que combatieron en los bosques, que participaron en movimientos clandestinos, también a los que lucharon sabiendo que una muerte segura los esperaba, pero que quisieron demostrar el coraje de su pueblo, estaban dispuestos a morir por **K’vod a Ha-am**, el honor del pueblo, aquellos que sacrificaron sus vidas para rescatar a otros, como incluso a aquellos que cometieron cualquier acto claramente en contra de las leyes de las autoridades nazis.

Pero hubo otra resistencia. La expresada en mayor medida, la que no encontró expresión dramática en una batalla o en un acto heroico. Es la resistencia que encontramos en miles de otros, que dejaron sus manuscritos, sus pinturas, artículos, diarios, nombres en piedras.

Sostiene Victor Frankl, “sobrevivir otro día más, ya era resistencia”. **Como lo fue** escapar del gueto o esconderse, dar vida a un niño, rezar en conjunto, salvar los rollos de la Torah de las profanaciones, cantar, estudiar la Biblia. Para los judíos ortodoxos fue la santificación del nombre de Dios, el **Kidush Hashem**, la valentía y el sacrificio por la religión. Fue resistencia organizar archivos, escribir con humor bajo la sombra de la muerte.

Un capítulo en sí mismo fue la resistencia espiritual. Se ayudó a los necesitados por intermedio de grupos organizados de ayuda social; se organizaron hospitales y enfermerías; se crearon centros donde se distribuyó comida gratuita; se establecieron colegios y centros juveniles, se dieron funciones de teatro y de coro. Fue una realidad, que a pesar del peligro, la vida judía cultural continuó vital y creativamente.

Siempre hubo fuerza para escribir, para pintar, para dejar plasmado a través del arte la esperanza de la libertad y la vida.

En varios países, las tropas nazis fueron recibidas como liberadoras y no como conquistadoras, con lo que cualquier resistencia tuvo que realizar-

se sin apoyo moral y material. Los alemanes utilizaron el concepto de responsabilidad colectiva para desalentar el crecimiento de los movimientos de resistencia.

Por cualquier desorden, no solamente se castigó con la muerte al individuo implicado, sino a todo su grupo en el gueto. De esta manera, cualquier intento de resistencia era acto implícito de suicidio, con el único objetivo de salvar el honor judío.

A pesar de todo ello, hubo actos de resistencia armada judía en todas partes, las investigaciones recientes muestran que prácticamente no hubo región sin señales de resistencia judía, sin embargo la crónica completa del martirio y del heroísmo nunca será escrita, porque la mayoría de los que participaron, no sobrevivieron como tampoco sus testigos.

Enseña el Prof. Salem Kuzniecky: Un mandamiento más agregó la Shoá a los 613 tradicionales, **“Sobrevivir”**. **No se puede sobrevivir sin recordar, dice el Baal Shem Tov, porque recordar es el secreto de la redención.**

Con Elie Wiesel afirmamos que, enseñar a los niños, es algo más que comunicar conocimientos. El que se mete en este campo, se transforma en un mensajero.

Por ello este libro.

Lic. Claudio Avruj

DIRECTOR EJECUTIVO

DAIA

Introducción

Por lo general, los hechos ocurridos en Varsovia entre enero y agosto de 1943 fueron tratados reiteradamente por la narrativa o los trabajos descriptivos. Sin embargo, muchos de estos escritos tendieron siempre a resaltar el carácter excepcionalmente heroico de estos hechos. Este trabajo, por el contrario, pretende inscribirse en otra línea.

Por una parte, si bien el carácter heroico de los protagonistas del levantamiento no puede negarse, creo que resulta más importante para el análisis intentar recomponer cuáles fueron las condiciones que hicieron viable el levantamiento, cómo se fue organizando, qué problemas de implementación encontró, cómo los fue superando. Es decir, intentar una aproximación que, despojándose de adjetivaciones, permita una narración vinculada más al análisis y a la comprensión.

Por otro lado, también se ha pretendido ubicar el levantamiento en el contexto de la situación de las aldeas y guetos judíos de Europa oriental, como modo de ir redescubriendo los numerosos hechos de resistencia que acompañaron y rodearon al de Varsovia (Vilna, Bialystok, Cracovia, Kovno, Minsk, Lachwa, Tuczyn, Kleck, Nieswicz, entre muchos otros). Si bien este trabajo está dedicado a analizar detenidamente la particularidad de los hechos en Varsovia, se ha dedicado un espacio a narrar también otras experiencias, como modo de comparar sus similitudes y diferencias.

Por último, se sugieren en este trabajo algunas actividades para el aula, como modo de otorgarle también un contenido didáctico a la propuesta, sugiriendo modos de abordaje con estudiantes del nivel medio o polimodal que, a la vez que les permitan acercarse al conocimiento de la experiencia de la Shoá y de las acciones de resistencia al nazismo, permita familiarizarlos con categorías y conceptos de las ciencias sociales.

Elementos iniciales para la comprensión de los levantamientos en los guetos

Resulta casi imposible entender las características peculiares de los levantamientos en los guetos sin tener un panorama sintético de la situación de la guerra, de la ubicación estratégica de cada ciudad en ese contexto (cercanía del frente, densidad de población, características de dicha población, cercanía a los bosques, etc.).

Es necesario iniciar este trabajo, entonces, señalando algunos de estos elementos.

La situación estratégica

Varsovia era en su momento, y continúa siendo hoy, la capital de Polonia. Dado que la Segunda Guerra Mundial se inicia con la invasión simultánea de Alemania y la Unión Soviética del territorio polaco, Varsovia quedó en manos del nazismo desde el inicio de la guerra, en setiembre de 1939, ya que la resistencia polaca fue quebrada rápidamente por los ejércitos alemanes y el Tratado Molotov-Ribbentrop (firmado el 13/8/1939 entre las fuerzas de la Unión Soviética y los ejércitos alemanes, por el que se dividieron el territorio de Polonia), contemplaba a Varsovia como parte del territorio a conquistar por Alemania.

Antes del inicio de la guerra, Polonia contaba con una población de cerca de 25 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente 3.350.000 eran judíos. La población judía estaba fuertemente concentrada en algunas aglomeraciones urbanas: Varsovia, Lodz, Grodno, Bialystok, Pinsk, Cracovia, Lvov (Lemberg), Lublin. En muchas de estas ciudades los judíos oscilaban entre el treinta y el cincuenta por ciento de la población general, mientras que nunca superaron el quince por ciento de la población en todo el territorio de Polonia, lo cual de todos modos era

una cifra considerable. Con una población de más de 360.000 judíos, que representaban casi el 30% de la población general de la ciudad, Varsovia era el centro urbano con mayor población judía de Polonia, sólo comparable a Lodz, que superaba los 200.000 judíos.

Varsovia fue anexada al Reich, entonces, en la invasión de 1939 y en el territorio que Alemania bautizó como “Gobernación General”, lo cual poco a poco fue implicando una lejanía geográfica y estratégica mayor del frente de combate ruso-alemán, que se abrió en junio de 1941 con la Operación Barbarroja, el intento de ocupación de la Unión Soviética. La capital de Polonia poseía una densa estructura urbana, producto de su ubicación y del tamaño de su población, hecho que dificultaba el acceso a los bosques, más lejanos que en otros puntos de Polonia. Esta cuestión es importante para entender por qué los movimientos de resistencia judía jugaron todas sus fichas al levantamiento urbano, dado que la posibilidad de quebrar el cerco alemán para huir a los bosques e incorporarse a las brigadas partisanas (que fue una opción importante para las organizaciones de otras ciudades), no era muy plausible en el caso de Varsovia.

La situación socio-económica

Socialmente, la población judía de Polonia se concentraba en tres grandes grupos: pequeños comerciantes (tenderos, cuénteniks, que oscilaban entre el treinta y treinta y cinco por ciento de la población judía), artesanos y obreros (que representaban otro tercio de la población) y trabajadores domésticos, de servicios y profesionales, que representaban el tercer tercio. Sin embargo, la comunidad judía poseía también una pequeña fracción de sectores acomodados que, si bien no superaban al 2 o 3 por ciento de su población, se concentraban básicamente en el sector financiero. Por ejemplo, a mediados del siglo XIX, sobre 20 banqueros de Varsovia, 17 eran judíos. A fines del siglo XIX, los escasos sectores de alta burguesía judía (básicamente, banqueros y oficiales del ejército polaco) sufrieron un fuerte proceso de «conversión» al cristianismo, lo que les permitía poder escalar posiciones sociales.

En Varsovia, al momento de iniciarse la guerra, la población judía comenzaba a descender proporcionalmente, en función de un fuerte proceso político de «nacionalización» de los territorios polacos o lituanos e

influida también por los procesos de emigración a EE.UU., Sudamérica, Sudáfrica y Palestina.

Esta población comenzó a sufrir un fuerte aumento de la desocupación- particularmente en los sectores obreros- producto, entre otras cosas, del nacionalismo polaco y lituano, que no veía con buenos ojos a los grupos minoritarios que decidían mantener su identidad cultural y no fundirse en el “crisol” de la identidad nacional polaca y, en este sentido, observaba con particular recelo a la población judía. En 1931, la desocupación entre los judíos de Varsovia había trepado al 34,4 por ciento. Y en la década siguiente (durante los años treinta) muchos judíos fueron separados de las funciones gubernamentales, de las empresas públicas, a la vez que se les imponían gravámenes especiales o se les negaba el acceso al crédito.

Aproximadamente el veinte por ciento de la población judía de Polonia pereció en los dos primeros años de existencia de los guetos, víctima de epidemias, desnutrición o matanzas. Esto llevó a que una de las primeras preocupaciones de las organizaciones judías estuviera ligada a la preservación de la fuerza social (en este caso, la población de los guetos) como condición imprescindible para cualquier tipo de acción política.

Como ejemplo, valga la siguiente estimación realizada por Morgn Frai (órgano de prensa de una de las organizaciones de resistencia de Varsovia) sobre las muertes en el gueto en el período enero-mayo, desde 1940 a 1942:

Mortalidad por enfermedades, período enero-mayo, gueto de Varsovia¹

1940	1941	1942
7.829 ²	9.413	24.412

¹ El cuadro es una construcción propia, a partir de las estadísticas suministradas por Ber Mark; *La insurrección del gueto de Varsovia*, Ed. Aporte, Buenos Aires, 1956, quien a su vez las toma de las estimaciones de Morgn Frai. Las estimaciones de la prensa del Bund son aún muy superiores, llegando a estimarse seis mil muertes mensuales para los últimos meses de 1941.

² Refiere a las muertes judías en la ciudad de Varsovia, dado que el gueto se instala luego de la iniciación de la guerra.

Estos números dan cuenta de un nivel de mortalidad no sólo altísimo sino en constante crecimiento (y esto sin contar las ejecuciones permanentes de judíos en las calles del gueto o en sus fronteras). Valga el dato complementario de las calorías diarias permitidas a los judíos (184), lo cual impide la propia subsistencia o las raciones mensuales que se entregaban a la población del gueto, que consistía en dos kilos de pan y 250 gramos de azúcar AL MES. Era evidente que quien no contaba con asistencia social o alguna forma de pertrecharse de mayor cantidad de calorías estaba rápidamente condenado a la muerte por hambre o enfermedades.

La situación política

La estructura política de las comunidades judías de Polonia era sumamente heterogénea a comienzos de siglo. Los procesos de pauperización de la población habían llevado al surgimiento y consolidación de movimientos judíos laicos (por lo general, sionistas nacionalistas) que, al igual que con el resto de las minorías nacionales de Polonia y Lituania, buscaban representar los intereses socio-económicos de sus grupos de pertenencia. Es así como a las clásicas oposiciones entre los diversos grupos religiosos (jasidim y mitnagdim, por ejemplo), se sumó durante la última década del siglo XIX y con mucha mayor fuerza en el siglo XX la aparición y crecimiento de un amplio abanico de partidos sionistas: sionistas generales (con cinco partidos diferentes) y sionistas socialistas (con otros siete partidos que los representaban). Por otro lado, la revolución rusa había acrecentado la presencia judía en los partidos de izquierda (comunistas, socialistas) y en las décadas de los años veinte y treinta había cobrado enorme fuerza el Bund, Partido Obrero Judío, que se definía como “nacionalista, laico, proletario, socialista y no sionista”, y que poseía, por lo tanto, una fuerte autonomía tanto frente a los comunistas y socialistas como frente a los sionistas.

En el período de entreguerra, los ascendentes partidos laicos judíos fueron desplazando a los ortodoxos de la conducción de las comunidades judías de Polonia y Lituania.³ En 1918, una alianza entre el Bund y Poalei Sion (movimiento obrero sionista-socialista, fundado en 1906 y

³ Muy distinto fue el caso de las comunidades judías de Europa Occidental.

cuyo principal ideólogo fue Ber Borojov) asumió la representación de los judíos de Varsovia. Varsovia fue entonces, una de las primeras ciudades en las que los movimientos laicos tomaron la conducción de la colectividad. Lo mismo ocurrió poco después en muchas zonas de la Galitzia polaca. Estos partidos crecían particularmente entre la juventud, que vivía con agudeza particular los procesos discriminatorios, el desempleo y la falta de perspectivas de futuro. Estos movimientos juveniles asumieron la responsabilidad no sólo del reclamo político al Estado, sino de la conformación de formas de producción y subsistencia autogestionarios (escuelas, bancos, cooperativas, huertas).

Por otra parte, debe señalarse también que, iniciada la guerra, la mayoría de los líderes políticos judíos de estos movimientos laicos habían huido hacia el Este, por lo que este problema quedó, por lo general, en manos de los sectores juveniles de las organizaciones políticas: jóvenes de entre 16 y 20 años.

Uno de los primeros problemas de discusión política entre las organizaciones judías fue caracterizar correctamente lo que estaba ocurriendo: ¿querían los alemanes dominar a los judíos, como antes lo habían hecho polacos o rusos o lo que querían era su total desaparición? Hoy resulta fácil anticipar la respuesta a esta pregunta, pero no resultaba nada sencillo tenerlo claro en los primeros años de la guerra.

Marek Edelman era uno de los dirigentes del Bund en Varsovia, y llegó a ser uno de los comandantes de la resistencia en el gueto. En su testimonio *El gueto lucha* analiza el problema de la “caracterización de la situación”:

“En el mes de febrero de 1941, llegan a Varsovia las primeras noticias de exterminio de judíos con gas en Chelmno. Las noticias son traídas por tres fugitivos milagrosamente salvados. (...) El gueto de Varsovia no creyó estas noticias (...) La juventud organizada fue la primera que consideró estos acontecimientos como probables y ciertos y decidió realizar una amplia acción de propaganda con el fin de concientizar a la población.”⁴

⁴ Marek Edelman, *El gueto lucha*, Ed. Milá, Buenos Aires, 1994, págs. 26-27.

Y ante acciones de exterminio en la propia Varsovia, se repite la misma situación:

“La mayoría sostiene que han sido eliminados los redactores de los diarios ilegales, que toda la acción fue dirigida solamente a activistas políticos y que hay que abandonar este trabajo para no aumentar inútilmente la ya suficiente cantidad de víctimas.”⁵

Pero, por ejemplo, el semanario del Bund insistía en el carácter “total” del exterminio que buscaban los nazis:

“Esto es sólo un eslabón en la acción exterminadora de los judíos. Los alemanes quieren asesinar a los más activos elementos de la comunidad para que luego toda la masa vaya pasivamente hacia la muerte, como sucedió en Vilna, Bialystok, Lublin y otras ciudades”.⁶

La mayoría de los testimonios de la época coinciden en esta evaluación. Tzivia Lubetkin, miembro del Dror (sionistas socialistas), había vuelto a Varsovia como parte de la necesidad política de establecer organizaciones clandestinas en las zonas ocupadas por Alemania⁷, y describe con lucidez las consecuencias de esta disputa en la conformación de la identidad combatiente del judío:

“Sabíamos que no estábamos en condiciones de afrontar solos la defensa. Que la condición previa a cualquier otra cosa era convertir esa idea en asunto de muchos, de las masas. Pero, para que el pueblo adquiriera conciencia de la necesidad

⁵ Idem, pág. 37.

⁶ Idem.

⁷ Muchos miembros de los movimientos sionistas socialistas tomaron esta actitud, que representaba una enorme cuota de responsabilidad política y riesgo personal. Esto, sin embargo, tuvo su expresión en el crecimiento de estos grupos en los guetos, muy por encima de la proporción que representaban antes de la guerra. Entre los importantes cuadros políticos que vuelven a las zonas ocupadas podemos incluir a Itzjak Zuckerman y Frumka Plotnitzk (de Dror), Josef Kaplan, Tusia Altman y Mordejai Anielewicz (del Hashomer Hatzair, sionistas socialistas), sólo por citar a los más conocidos.

de defenderse era preciso hacerle conocer el trágico destino que le esperaba.”⁸

Israel Gutman, miembro de la rebelión del gueto de Varsovia y, más tarde, director del Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalem, describe con mucha claridad las dificultades de esta primera etapa:

“No debe sorprender que los judíos, que eran incesantemente sacudidos por las maniobras engañosas de los alemanes y sus promesas falsas, no comprendieran lo que sucedía (...) En un comienzo se pensaba que el propósito de los nazis se centraba en que los judíos fueran productivos, y que a cambio del esfuerzo laboral con el que contribuirían a la economía nazi, los trabajadores salvarían la vida. Luego, cuando aprendieron que incluso el trabajo forzado y agotador no constituía ninguna defensa, pensaron que los nazis habían decidido aniquilar a una parte del pueblo y que había que tratar de salvar la mayor cantidad posible y a los mejores (...) Frente a esta posición, los combatientes aparecían como aventureros capaces de agravar la situación y causar un desastre terrible. Conociendo el método incontenible de los nazis de atribuir la responsabilidad de manera colectiva, muchos pensaban que la lucha de los jóvenes carecía de peso real, pero el daño que podrían causar era incalculable.”⁹

Una segunda cuestión compartida por todos estos movimientos estaba ligada a las tareas de acción social. Hemos visto que un enorme porcentaje de la población judía de los guetos perecía diariamente a causa de las condiciones de hacinamiento, desnutrición y explotación en que se encontraban. De este modo, la apertura de comedores escolares, la prevención de enfermedades infecciosas, la salud pública, se convertían en elementos sumamente importantes, no sólo para detener el proceso de

⁸ Tzivia Lubetkin, “Días de exterminio y rebelión”, citado en *Ghettos, martirio y rebelión*, publicación de la A.M.I.A., Buenos Aires, 1969.

⁹ Israel Gutman, “El comienzo de la rebelión en el gueto de Varsovia”, citado en *El Holocausto: un estudio histórico*, Universidad Abierta de Israel, Israel, 1987, Tomo V, pág. 130.

muerte de la propia fuerza social, sino para construir consenso a su interior. Es así que a la acción prebendaria de los Judenrat, generalmente ligados al reparto de favores entre fracciones escogidas de la población judía, se opuso un activo trabajo social de los movimientos de resistencia, dirigido a las masas de trabajadores pauperizados. Debe tomarse en cuenta la importancia de este tipo de acciones, en un gueto como Varsovia donde, en junio de 1941, sólo había 27.000 personas con trabajo sobre una población de aproximadamente 550.000 habitantes.

Los archivos de la época describen la acción de los “comités de inmuebles” en Varsovia, organizaciones de inquilinos reconocidas por el Judenrat (aunque luego perseguidas por el mismo organismo de conducción judío), que realizaban tareas de asistencia social, sanidad y resolución de litigios vecinales. Muchos de estos comités terminaron sumándose, a posteriori, a los movimientos de resistencia armada.¹⁰

Pero este proceso político de construcción de una “autoconciencia” judía de los movimientos de resistencia se veía minado por la acción de los alemanes, con la complicidad de los sectores acomodados de la población judía y, en la mayoría de los casos, del propio Judenrat. Jaika Grossman, miembro del Hashomer Hatzair y del movimiento de resistencia en Bialystok, describe con claridad esta cuestión:

«El sistema empleado por los alemanes era el de ‘divide y reinarás’: cortar un solo miembro, separar a una parte de la otra. Procuraban intensificar el deseo de sobrevivir de los que quedaban vivos, matar sus almas y adormecer sus conciencias y sus sentimientos. Destruir los espíritus implicaba anular su poder de resistencia. Mientras tanto, la muchedumbre seguiría avanzando en dirección al matadero y, hasta último momento, habrían de creer en un milagro, en el milagro de los sobrevivientes.»¹¹

Una tercera cuestión aparecía a la hora de evaluar el papel del gueto dentro de la estrategia alemana. Muchos sectores judíos vieron al aislamiento que producía el gueto como una liberación del hostigamiento

¹⁰ Ver, al respecto, el trabajo de Ber Mark, *La insurrección del gueto de Varsovia*, op. cit.

¹¹ Jaika Grossman, *La resistencia clandestina*, Ed. Milá, Buenos Aires, 1990, pág. 107.

que estaban sufriendo día a día en las calles de las ciudades.¹² Los movimientos de resistencia eran claros al respecto:

«(...) El gueto no era una forma de lograr la autonomía judía, como pensaban muchos, sino un instrumento con el que matarían primero nuestras almas y después nuestros cuerpos. El gueto estaba destinado a destruir a nuestro pueblo, a borrarlo completamente de la faz de la tierra. Hablé también sobre el engaño de los *scheine* (permisos especiales) que los nazis habían implementado en el gueto de Vilna, de su intención de crear nuevas clases sociales, nuevos niveles y categorías que, de todos modos y sin excepción, conducían a la muerte, pero daban al judío la ilusión de poseer un rango especial. Ese status, pensaban, los volvía inmunes ante los alemanes, quienes le habían otorgado ese *scheine* especial y preferencial. De ese modo, estaban acabando con el alma de nuestra gente, despojándolos de la lógica más esencial, del sentido común. Con ese sistema corrompían los impulsos más saludables de una comunidad organizada. Les aseguré que lo mismo iba a suceder en Bialystok porque, de no ser así, los alemanes no hubieran implementado allí el gueto, la policía ni el Judenrat. Los alemanes no buscaban ayudar a los judíos sino perjudicarlos. Les habían permitido la autonomía y la autogestión para que se enfrentaran entre sí y desearan destruirse unos a otros, para minar ese instinto natural de solidaridad humana que siempre enlaza a los que sufren.»¹³

¹² Sobre el papel del gueto dentro de los procesos de aislamiento de la población judía, ver Daniel Feierstein; *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de relaciones sociales: otredad, exclusión, exterminio*, EUDEBA, Buenos Aires, 2000, Cap. 2.

¹³ Jaika Grossman, *op. cit.*, pág. 83.

Preparativos para la rebelión

Hay muchos tratamientos de la rebelión del gueto de Varsovia que arrancan sus narraciones en enero o incluso en abril de 1943, es decir, cuando comienzan los enfrentamientos armados o el día de la resistencia global. Pareciera que un buen día, los judíos del gueto decidieron resistir a las tropas nazis y se rebelaron. Sin embargo, ningún hecho social se desarrolla de ese modo. Y este hecho singular, tampoco se desarrolló así. Hubo toda una incubación de la rebelión, preparativos, aprendizajes, sin los cuales la revuelta no hubiera sido posible. “Hicimos lo que teníamos que hacer”¹⁴, decía Marek Edelman, miembro del Estado Mayor de la resistencia de Varsovia. Muy lejos esta expresión de la idea de una “iluminación” espontánea. Como todo hecho social, el levantamiento del gueto fue la expresión de un trabajo político y social de más de dos años.

Ya desde el primer momento de la ocupación alemana comienzan a conformarse grupos de resistencia (éstos sí, inicialmente espontáneos) pero que, al cabo de años de deliberaciones, discusiones y aprendizajes, decidirán enfrentarse abiertamente en 1943, en un levantamiento armado global.

A partir de 1940, comienzan ya una serie de actividades de protesta como huelgas y manifestaciones callejeras, contrarias a la ocupación alemana y a las medidas implementadas contra la población judía. Ante el pogrom de Pésaj de 1940, se llevan a cabo enfrentamientos (pequeñas escaramuzas en las calles) con militantes judíos (fundamentalmente con las fracciones organizadas del Bund).

Si bien los distintos partidos políticos judíos difunden su prensa clandestina y organizan acciones políticas aisladas (algunos de mayor

¹⁴ Entrevista personal realizada por el autor, Buenos Aires, 1995.

oposición, otros confiando todavía en la negociación con los nazis), es recién en marzo de 1942 cuando, siguiendo los pasos de la conformación de la organización unificada de resistencia en Vilna (la primera organización unificada en una ciudad grande, donde se habían dado cita varios de los exponentes más lúcidos de la política juvenil judía como Itzjak Wittenberg, Jaika Grossman, Edek Buraks o Abba Kovner, entre muchos otros), se conforma el Bloque Antifascista en Varsovia.

Inicialmente (y a diferencia de Vilna) no se logra crear un único bloque político, sino que los distintos partidos se agrupan en dos grandes bloques (uno integrado por los sionistas socialistas (Hashomer Hatzair, Dror, Poale Sion y Hejalutz) y los comunistas judíos del P.P.R. (Partido Comunista); el otro, agrupando al Bund (Partido Obrero Judío) y a los miembros judíos del PPS (Partido Socialista Polaco). Estos bloques sólo se unificarán más tarde, en octubre de 1942. Por otra parte, los sionistas de derecha (como el caso de Betar) mantuvieron su propio partido, sin sumarse a ninguno de los dos bloques hasta prácticamente la fecha de la última insurrección, pese a lo cual algunas veces organizaron acciones conjuntas.

En abril de 1942, como respuesta a esta creciente organización política, los alemanes fusilan públicamente a 52 miembros de las organizaciones de resistencia. El 15 de mayo de ese mismo año, sin embargo, se publica el primer diario clandestino conjunto y comienza la actividad de las “células”, grupos de cinco miembros que no sólo se proponen tareas de entrenamiento militar sino también otras de orden político, como el apoyo a las organizaciones sociales del gueto (comedores populares, organizaciones de asistencia). El 30 de mayo, en una nueva redada nazi, producto de la delación de un “soplón” de la “parte aria” de Varsovia, es asesinada parte de la plana mayor de la resistencia. El denunciante fue ejecutado más tarde por la organización de resistencia.

La deportación de julio de 1942: la discusión sobre el momento de plantear la resistencia

El 22 de julio se inicia la primera deportación masiva de judíos del gueto de Varsovia. Cerca de 300.000 judíos son enviados a los campos de exterminio en un período de tres meses, en una acción sin precedentes (por sus características y magnitud) en la historia del judaísmo polaco.

Esta acción de deportación detonó la primera discusión importante entre los todavía fragmentados bloques de la resistencia judía. Mientras el bloque sionista-socialista-comunista planteaba comenzar el enfrentamiento con los nazis en cuanto se iniciaran las acciones de deportación, el bloque de los bundistas y socialistas y las agrupaciones sionistas de derecha consideraban apresurada esa decisión y no estaban convencidas del carácter masivo de la deportación.

Si bien las primeras escaramuzas son protagonizadas por el bloque sionista-socialista-comunista, los otros grupos políticos comienzan a sumarse al combate a medida que va quedando clara la tremenda magnitud del proceso de “selección” y exterminio ejecutado por los alemanes. Distintas fuentes calculan en cerca de 8.000 judíos (sobre 300.000 deportados) los que mueren dentro del gueto, ya sea en combates con la policía, ya sea negándose a subir a los trenes.¹⁵

Si en los diez días de deportación de julio, son casi 500 personas las que se niegan a cumplir las órdenes policiales y se enfrentan en las calles (por lo general, miembros del primer bloque de la resistencia), en el mes de agosto la cifra trepa a más de 4.500 y otros 2.600 (más que nada, ya en este caso, enfermos o ancianos que se niegan a embarcar) en la primera quincena de setiembre.

Entre los operativos de la resistencia armada, se cuenta el atentado al jefe de la policía judía, Scherinski, encargado del reclutamiento de los judíos enviados a los campos, realizado por el joven Israel Kanal, miembro juvenil de la agrupación Akiba.

Un fuerte enfrentamiento se llevó a cabo en las puertas del edificio del Zentos (la organización que nucleaba a los “Comités de Inmuebles” y organizaciones de Ayuda Social) y también hubo varios enfrentamientos armados en las calles (por ejemplo, en la calle Wolinska, los judíos que iban a ser arrestados hicieron huir a la policía y lograron escapar con armas del gueto) y frente a los vagones de embarque de prisioneros, con rumbo a los campos de exterminio.

Pese a ello, los enfrentamientos son muy menores y sólo servirán como ejemplo para los meses posteriores. La gran masa de judíos, guiada

¹⁵ Para analizar estas cifras realmente sorprendentes, puede consultarse el trabajo de Ber Mark, *La insurrección en el gueto de Varsovia*, op. cit., quien analiza las muertes dentro del gueto mes a mes, a partir de los archivos de Emmanuel Ringelblum.

por el Judenrat, se presenta a los llamados de embarque y es deportada a los campos de exterminio en dos trenes diarios. La “gran deportación” dura desde el 22 de julio hasta el 12 de setiembre de 1942. Al cabo de estos dos meses, la población del gueto es reducida de 350.000 habitantes a unos 33.000 habitantes legales, a los que se suman otros 25.000 o 30.000 que han quedado escondidos en sótanos o refugios y que se encuentran en la absoluta ilegalidad.

Sin embargo, esta tremenda masacre comienza a cambiar el estado de ánimo de los sobrevivientes. Va quedando claro que la política de obediencia a los nazis y al Judenrat no ha logrado proteger a la población judía. Varios cronistas expresan este cambio del estado de ánimo de la calle judía. Emmanuel Ringelblum escribe, en noviembre de 1942:

“Por todas partes se escuchan las mismas palabras: no hay que aceptar la deportación; hay que ir a la calle, incendiarlo todo y franquear las murallas... Los alemanes se vengarán y tendremos decenas de miles de víctimas, pero jamás 300.000. Nuestra pasividad no ha servido de nada. Esto no debe volver a suceder. Ahora hay que luchar. Todo el mundo debe defenderse contra el enemigo...”

El poeta Perle también reflexiona en el mismo sentido en aquellos meses;

“Es posible defenderse y no dejarse ahorcar. Si todos los judíos hubieran abandonado sus casas, franqueado las murallas del gueto e invadido las calles judías o no judías de Varsovia con gritos, con hachas y cuchillos, hubieran matado a 10.000, a 20.000 de los nuestros, pero nunca a 300.000. Hubiéramos muerto con honor. Los sobrevivientes se habrían dispersado por el país, por las aldeas, por los campos...”

Al mismo tiempo, la sensación se acrecienta con las noticias sobre levantamientos judíos en aldeas y ciudades (Nieswicz, Kryncki, Lachwa, Tuczsyn, Kleck, entre muchas otras¹⁶)

¹⁶ Más adelante se tratan sintéticamente algunas de estas rebeliones.

El 20 de octubre de 1942 queda más claro que nunca que la situación requiere de una acción unificada. Los dos bloques (sionista-socialista-comunista y bundista-partido socialista) se unifican en una única organización (la OJC, Organización Judía de Combate), que es integrada por los distintos grupos políticos. La Comisión Política de la OJC integra a los dirigentes más experimentados de cada grupo (Abrasha Blum por el Bund, Fondaminski por el Partido Comunista, Mordejai Anielevich y Iojanan Morgenstern por los sionistas-socialistas. El Estado Mayor (organización militar) estaba integrado por el propio Anielevich, Rosenfeld (del Partido Comunista), Marek Edelman (del Bund), Itzjak Zuckerman (de Hejalutz) y Hirsch Berlinski (de Poale Sion). Hacia fines de 1942, y pese a la destrucción de las deportaciones de julio, la OJC contaba con más de cincuenta grupos de jóvenes de cinco miembros (células), que habían recibido para ese momento ya alguna instrucción militar, pese a la carencia de armas en que se encontraba el movimiento de resistencia.

El estado de ánimo descripto y la posibilidad de una mayor capacidad operativa (producto de la unificación de los movimientos de resistencia) llevan al inicio de acciones de represalia contra los traidores judíos. El 29 de octubre de 1942 se ejecuta al nuevo jefe de la policía judía, Jacob Lejkin. El 29 de noviembre de 1942 se ejecuta a Israel First, jefe del servicio económico del gueto y cómplice de las deportaciones de julio a setiembre de ese año. Estas acciones producen una enorme popularidad en el gueto. Nuevos miembros se suman a la OJC mientras que otros lo hacen a los grupos sionistas de derecha, agrupados en la ZZW y hegemónizados por la organización Betar.

En noviembre, un grupo de militantes del Bund escapan, luego de una deportación, de un tren que conducía a Treblinka. Esto comienza a volverse más común, lo cual era inimaginable unos meses atrás. A lo largo de diciembre de 1942 se llevan a cabo numerosas escaramuzas en las calles del gueto (ajusticiamiento de traidores o “soplones”, liberación de miembros de la resistencia de manos de la policía), a la vez que se reciben algunos cargamentos de pistolas o granadas.

La potencialidad de la insurrección ya era grande. El estado de ánimo en el gueto no toleraba una nueva deportación pasiva. Esto fue producto de la sucesión de hechos narrados, del trabajo político de las organizaciones de resistencia, de los aprendizajes durante todos aquellos meses de sufrimiento.

Antecedentes rebeldes: el levantamiento de enero de 1943

El 18 de enero de 1943 era la fecha escogida para la liquidación del gueto. Como siempre, los nazis habían realizado un nuevo proceso de selección (como modo de fragmentar a la población judía), prometiendo que sólo deportarían a 16.000 judíos de los 60.000 que todavía habitaban en el gueto. Pero la estrategia que tanto efecto había surtido en julio de 1942, dividiendo a la población judía e incluso a las organizaciones de resistencia, ya no se muestra tan eficaz seis meses después.

El 18 de enero ingresan al gueto 200 soldados alemanes, 800 soldados letones y lituanos y la policía judía con el fin de llevar a cabo esta nueva serie de deportaciones. Son recibidos con granadas, balazos, pedradas y “cócteles Molotov” y deben abandonar el territorio del gueto en desbandada. Un fuerte enfrentamiento callejero se lleva a cabo en el cruce de las calles Mila y Zamenhoff, en el que participa el Estado Mayor de la OJC. Las imágenes resultan increíbles tanto para las fuerzas nazis como para los propios judíos. Por primera vez las tropas de ocupación se retiraban. No sólo que había voluntad de resistir (ya lo había habido, de hecho, también en julio de 1942), sino que esta voluntad impedía la deportación y hacía retroceder a los nazis, quienes también veían caer a los suyos en el enfrentamiento. Esta imagen terminó de alinear el estado de ánimo de los judíos del gueto.

El 19 de enero, los alemanes inician una nueva ofensiva, que dura hasta el 21 de enero. La OJC lleva a cabo cuatro grandes enfrentamientos, en los refugios de las casas de las calles Zamenhoff 40, Mila 34, Muranowska 44 y Franciskanska 22, así como en la zona de los talleres Schulz. Sesenta personas enfrentan a los SS junto a los vagones y se niegan a subir, siendo fusilados en el lugar, en medio de refriegas. El 21 de enero, los nazis deciden retirarse del gueto. De la cuota de 16.000 judíos que se proponían deportar, logran embarcar a cerca de 6.500. Y para lo-

grar este objetivo, sufren más de 20 bajas y deben abandonar el gueto, quedando éste por primera vez en un absoluto estado de “descontrol” para la mirada de las tropas de ocupación. Los combates de enero resultan cruciales para comprender el nivel de apoyo a la resistencia masiva de abril. La población del gueto toma conciencia de que la única forma de disminuir las cuotas de deportados (lejos de acatar las órdenes alemanas o negociar con los mismos) es la resistencia armada. Las palabras de Ringelblum o Perle se vuelven materiales: “si se hubiese resistido en julio, no se hubieran llevado a 300.000”.

Pese a ello, los inconvenientes no son menores. De los cincuenta grupos de jóvenes con instrucción militar, sólo sobreviven cinco a los hechos de enero. El trabajo de preparación e instrucción debe iniciarse casi de cero, aunque algunas armas fueron capturadas en los enfrentamientos con los nazis. Varsovia se vuelve ejemplo también para otros guetos, como las pequeñas aldeas lo habían sido para Varsovia. En enero se desata una rebelión en Minsk, en febrero los judíos de Bialystok libran una batalla con los destacamentos de liquidación nazis. La pasividad judía queda desmentida ciudad por ciudad.

El Judenrat pierde, a partir de los hechos de enero, todo control de la situación en el gueto. Sin hegemonía de las tropas nazis, el gueto queda en manos de las organizaciones de resistencia. El 29 de enero, por ejemplo, la OJC confisca la caja del Judenrat y, con ese dinero, adquiere armas en el sector ario de Varsovia, a los fines de librar un nuevo combate ante el próximo intento de deportación. A partir de esta fecha, la organización unificada de resistencia se convierte en la autoridad militar y política del gueto. Todos los fondos judíos que aún existen son expropiados para la construcción de refugios y la adquisición de armamento.

En febrero, los alemanes crean un “movimiento de resistencia” paralelo, conformado por espías, que intenta precipitar los hechos en el gueto y, a partir de esta provocación, separar a la población del gueto de las organizaciones armadas.¹⁷ Resulta sorprendente la preocupación alemana por los hechos que ocurren en el gueto y el intento de estabilizar la situación política antes de terminar las deportaciones. El intento, sin em-

¹⁷ Esta acción, junto a muchas otras, revela el nivel de preocupación dedicado por los nazis a las estrategias estrictamente políticas, como búsqueda de la desarticulación de la fuerza moral y política de la resistencia. Esta tendencia deja en claro el carácter “experimental” del nazismo en su innovación de las tácticas de “lucha psicológica”.

bargo, es infructuoso. La “organización espía” es descubierta y desbaratada por la resistencia. El domingo 21 de febrero una célula de la OJC logra ingresar a la reunión que mantenían los espías con agentes de la Gestapo y ejecutan a todos los miembros de la reunión. Allí se rescatan los planos de las fortificaciones subterráneas que se preparaban para los hechos de abril, que se salvan de este modo de caer en manos de las tropas de ocupación. Pocos días después es ejecutado Alfred Nossig, un conocido agente de la Gestapo que oficiaba de espía con “soplones” del gueto.

Simultáneamente, los industriales alemanes ofrecen a los obreros judíos la opción de abandonar el gueto, rumbo a otros espacios de producción en Alemania o en territorios más occidentales. Es altamente sugerente que, a diferencia de muchas otras ocasiones, prácticamente ningún obrero judío se pliega a esta iniciativa. En el llamado de “cambio de lugar de trabajo” que realiza la fábrica Halman a fines de febrero de 1943 sólo se presentan entre 25 y 50 obreros sobre los 1000 trabajadores judíos que aún quedan en la fábrica. Esa misma noche, la OJC incendia los almacenes del taller. Los obreros editan volantes con la consigna “Trawnicki y Poniatow¹⁸ significan Treblinka”. A comienzos de marzo, la situación es aún más clara: ante el nuevo llamado para “trasladar” a los obreros, la respuesta es la misma. Sólo 280 obreros sobre los 1600 de Schultz y Schilling se presentan, y un centenar de éstos se rebela el día del embarque. Más exagerado aun es el caso de las cepillerías: menos de 20, de los 4.000 obreros de esa rama, se presentan al punto de embarque. Esa misma noche se incendian las máquinas de las cepillerías. La “salvación por el trabajo” ya no surte efecto en la población judía. Las acciones de enero han dejado en claro el engaño. Este elemento será crucial para explicar la masividad de la rebelión de abril.

Queda en claro aquí el carácter político que tiene toda “percepción” de la realidad, dado que el engaño exitoso en otras ocasiones (anteriores, pero también posteriores a esta) no surte efectos cuando la hegemonía política se encuentra en manos de las organizaciones de resistencia judías.

¹⁸ Trawnicki y Poniatow fueron campos de concentración cercanos a Varsovia. En los primeros meses de 1943 se ofreció a los obreros judíos el traslado a estos campos a los fines de escapar al destino final del gueto.

El movimiento de resistencia comienza también a pertrecharse y a crecer mucho más que en las jornadas de enero. La OJC cuenta para marzo con 22 células de cerca de 20 a 30 combatientes. A cada miembro de las células le corresponde un revólver (comprado con el dinero confiscado al Judenrat) y diez a quince balas, algunas granadas y un par de botellas incendiarias. A su vez, el gueto cuenta con una ametralladora automática, conseguida por los sionistas de Betar, que se instala en el “refugio” de la calle Muranowska, cuya defensa queda en manos de esta organización que, no siendo aún parte de la OJC, comienza a actuar conjuntamente con la misma. De todos modos, estas pistolas y granadas caseras son absurdas comparadas con el armamento de un ejército regular, que ingresará con fusiles automáticos, ametralladoras, tanques y fuego de artillería.

El 13 de marzo, sin embargo, los alemanes intentan su última ofensiva de carácter policial, que culmina en un nuevo fracaso. Luego de un día de combates en diversas zonas, las tropas de SS y colaboracionistas son rechazadas y deben abandonar el gueto. La ofensiva alemana se estanca por más de un mes, ante la imposibilidad efectiva de controlar a las fuerzas resistentes. Queda claro ahora que no alcanzará con varias decenas de SS ni centenares de fuerzas colaboracionistas como letones o ucranianos. Las fuerzas policiales son desbordadas y el nazismo deberá esperar un mes para reiniciar la ofensiva, haciendo ingresar al gueto a soldados regulares, tropas del ejército que deben separarse del frente.

La revuelta del 19 de abril de 1943

El 19 de abril se lleva a cabo la ofensiva final, cuando nuevas fuerzas se suman a los destacamentos alemanes estacionados en Varsovia. Vale la pena detenerse en las fuerzas de ocupación, para notar la transformación entre el carácter policial de la represión nazi en los guetos y la verdadera “guerra” de carácter cuasi-regular desatada en el gueto. Sammern y Stroop, los jefes de la ofensiva, destacan para la operación 1000 efectivos de infantería, 1000 SS del arma blindada, un grupo de zapadores, un batallón de la policía de seguridad, 600 policías, 150 bomberos y centenares de destacamentos fascistas de letones, ucranianos y polacos.

Como en casi todos los levantamientos urbanos de la resistencia judía, la organización de resistencia plantea tres modalidades de combate que fueron la base táctica de las diversas rebeliones en ciudades grandes: lucha de calles en la primera fase (que se sostiene hasta el 23 de abril, cuando los alemanes quiebran la hegemonía de la organización de resistencia en las calles del gueto); defensa de refugios fortificados en una segunda fase (desde el 24 de abril hasta el 11 de mayo, cuando caen los últimos refugios, en las calles Bonifraterska, Scwientojerska y Walowa); combate nocturno desde las ruinas de la ciudad como tercera fase (desde el 13 de mayo hasta setiembre, cuando los últimos 17 combatientes logran subir al camión de la resistencia comunista polaca, que los traslada a los bosques para sumarse a las brigadas partisanas).

Los alemanes toman control completo de la ciudad sólo a partir de octubre. Es decir, evaluando las diversas modalidades de lucha, un ejército nacional sólo logra imponerse sobre una organización civil y municipal de resistencia al cabo de más de cinco meses de refriegas. Vale la pena detenerse entonces en cada una de estas etapas, a los fines de evaluar el resultado de las discusiones y aprendizajes en el gueto.

Planificación táctica

La O.J.C. (Organización Judía de Combate) no sólo se encontraba en una situación de guerra «informal» con la ocupación alemana desde un año y medio atrás. También los movimientos finales del levantamiento del gueto habían sido esbozados en un «plan de batalla».

Dicho plan constaba de tres etapas centrales:

La primera fue bautizada como «lucha de calles». En este momento, se planteaba «atajar» la acción alemana en el gueto, tomando la ofensiva en cuatro puntos estratégicos del mismo, con grupos de militantes entrenados para enfrentar a los nazis y sumar a la masa judía al combate. Dichos puntos, en el caso de Varsovia, fueron:

- El del «gueto central» (dirigido por Mordejai Anielewicz y Mijail Rosenfeld),
- El de la Plaza Muranow (dirigido por Elías Gutkowski)
- El de las «cepillerías», territorio fundamentalmente obrero, que ya se había destacado por su resistencia en el mes de enero (dirigido por Iurek Grinspan, Marek Edelman y Hirsch Berlinski),
- El del «gueto productivo», el otro sector “de trabajo”, donde se encontraba la mayor parte de las fábricas (dirigido por Hersch Kawe, Ian Schwartzfus, David Nowodworski y Eliezer Geller).

El 13 de marzo, los alemanes habían lanzado un ataque policial sobre Varsovia y habían sido nuevamente rechazados en las propias calles del gueto, al igual que durante las jornadas de enero. En este caso, deben retirarse, con una decena de bajas entre sus huestes. Los refuerzos recién llegaron el 19 de abril, más de un mes después, y los nazis volvieron a intentarlo.

Al igual que en enero, la primera recepción de los nazis es en el “gueto central”, en el cruce de las calles Mila y Zamenhoff. Las primeras granadas caseras impactan en las tropas alemanas dejando la calle poblada de cadáveres. La sorpresa es aún mayor que en enero. Dos células del Bund, una del Hashomer Hatzair, una de los comunistas y una del Dror defienden el cruce de calles. Los nazis intentan ingresar con tanques pero, producto de la casualidad o no, una botella incendiaria prende fuego al primer tanque, deteniendo el avance. Sólo en este enfrentamiento, los nazis pierden 12 hombres. Simultáneamente, se combate en otra boca-

lle (el cruce de Nalevki y Guensha), donde sólo dos células luchan por más de siete horas impidiendo el avance alemán. También en la calle Muranowska (sede de la única ametralladora) se combate fieramente y otro tanque alemán es incendiado. En este combate se capturan varios morteros alemanes y numerosos fusiles. Todo ese día se luchó en distintos puntos del gueto, pero entrada la tarde los nazis deben retirarse nuevamente, dejando otra decena de bajas en las calles y bombardeando con artillería desde el exterior del gueto, sin animarse a volver a penetrar hasta el día siguiente.

El 20 de abril, los alemanes ingresan con refuerzos y logran controlar la Plaza Muranow y las «cepillerías», luego de cruentos combates que le cuestan casi un centenar de bajas. También ese día controlan las posiciones de la calle Mila. En la plaza de la calle Walowa, sin embargo, los resistentes instalan una mina que se hace estallar ante el ingreso de las tropas. Más de veinte nazis mueren en la explosión y el destacamento debe retirarse de la zona. También ese día, los nazis son “emboscados” en la zona del “gueto productivo” (las fábricas), donde no se había combatido el día anterior. Nuevamente los alemanes abandonan el gueto por la noche del 20 de abril, sin tener un control total de la zona central y volviendo a bombardear las posiciones de defensa con fuego de artillería.

Las fuerzas de la resistencia (que contaban en ese momento apenas con unos centenares de combatientes entrenados en pocos días) habían logrado involucrar al gueto en una batalla que había mantenido la ofensiva por cuatro días frente a uno de los ejércitos más poderosos de Europa.

Luego de tres días de durísimos combates, el mando alemán cambia de estrategia. A los combates en las calles, agrega el incendio de los puntos de mayor resistencia, al tiempo que se inundan las cloacas para impedir el movimiento permanente de los insurrectos por los túneles subterráneos. Se trata del fin de la primera fase de la batalla. El 22 de abril será el último día en que la OJC defenderá las posiciones centrales del gueto. A partir del día siguiente, la táctica cambia y los resistentes se esconden en los numerosos “refugios” preparados a tal efecto, esperando la llegada de las tropas nazis para hacer pagar cara la toma de cada casa.

Ese mismo día, 23 de abril, la organización de resistencia hace un llamado a la población polaca de Varsovia, para sumarse a la resistencia contra el nazismo. Se trata de un último intento desesperado por quebrar el cerco con el mundo no-judío, buscando involucrar a los ejércitos po-

lacos (nacionalista y comunista, Armia Krajowa y Armia Ludowa) y a la población civil en el enfrentamiento. Dice la proclama:

“¡Polacos, ciudadanos de la libertad! En medio del rugir de los cañones con que el ejército alemán está destrozando nuestras casas, los hogares de nuestras madres, esposas e hijos; en medio de las ráfagas de las ametralladoras que hemos arrancado en la lucha a los acobardados gendarmes alemanes y hombres de las S.S.; desde los restos ardientes y la humareda que envuelve al masacrado gueto de Varsovia, sangre y polvo, ¡nosotros, los esclavos del gueto, os enviamos nuestro cordial saludo! Sabemos que con el más profundo dolor y con lágrimas de simpatía, con asombro, pavor y ansiedad, esperáis el resultado de la lucha que durante los últimos días llevamos contra el cruel invasor. cada umbral del gueto ha sido y sigue siendo una fortaleza. Todos nosotros podremos perecer en el combate, pero jamás nos rendiremos. Como ustedes, estamos sedientos de venganza y ansiosos de hacer pagar sus crímenes a nuestro común enemigo. ¡Esta es la lucha por nuestra libertad y por la vuestra! ¡Por nuestros y vuestros derechos sociales y humanos y por el honor y la dignidad nacional! ¡Queremos vengar los crímenes de Oswiecim, Treblinka, Belzec y Maidanek! ¡Viva la confraternidad de la Polonia combatiente!”¹⁹

La respuesta es mucho menor de lo esperado. Si bien los militantes de ambas organizaciones (los polacos comunistas y los nacionalistas) en muchos casos se enfrentan en pequeñas escaramuzas en el “lado ario” de Varsovia, con las tropas alemanas, el apoyo orgánico es bastante limitado. Algunas armas son entregadas por la Armia Ludowa (comunista), fundamentalmente fusiles y municiones, mientras que en un cínico comunicado la Armia Krajowa (nacionalista) propone a la OJC retirarse del gueto y sumarse a las brigadas nacionalistas polacas en Wolynia, en una guerra de guerrillas contra el Ejército Rojo. Pese a ello, algunos grupos

¹⁹ “Llamado de la OJC del gueto de Varsovia, 23 de abril de 1943”, en *Guetos, Martirio y Rebelión*, op. cit., pág. 57.

nacionalistas polacos desobedecen al mando central y entregan municiones y apoyo logístico a los rebeldes, así como llevan a cabo pequeños enfrentamientos en el lado ario, facilitando los combates de los resistentes en el gueto.

El 23 de abril, entonces, cambia el carácter de la insurrección. La lucha en las calles deja su lugar a la “defensa de refugios fortificados”. El comandante de la rebelión de Varsovia, Mordejai Anielewicz, deja constancia del cambio de fase en su última carta, del 23 de abril de 1943:

“No tengo palabras para expresar mis sentimientos: ha sucedido algo que supera nuestros más fantásticos ensueños: los alemanes huyeron del gueto dos veces. Una de nuestras unidades mantuvo sus posiciones durante cuarenta minutos y hubo otra que resistió seis horas. Ijél cayó como un valiente junto a su ametralladora. Desde hace tres días está el gueto en llamas. Desde anoche pasamos a la guerra de guerrillas. Has de saber que el revólver no tiene valor alguno; necesitamos granadas, fusiles, ametralladoras y explosivos.”²⁰

Una vez derrotada la ofensiva, el proyecto de la Resistencia era fortificarse en una serie de posiciones «claves», en refugios que venían siendo preparados desde antes de los combates de enero. El plan era mantenerse ocultos durante el día y hostigar a las fuerzas de ocupación durante las noches. Y aquí los hechos sorprendieron a la propia Organización de Combate. Cada judío había decidido convertir su casa en un «refugio fortificado». Lejos de las diez o doce «posiciones» de la O.J.C., los alemanes se encontraron con resistencia en cada calle, en cada vivienda. El 24 de abril comenzaron el proceso de «limpieza» casa por casa, incendiando una a una y viéndose obligados a combatir en forma permanente.

El 27 y 28 de abril se combate en los refugios de las calles Nowolipie, Nowolipki, Leschno y Niska. Los resistentes van cambiando permanentemente de lugar, confundiendo a los alemanes. La noche del 28, la aviación alemana bombardeó distintos sectores del gueto, buscando eliminar la resistencia de los “refugios”.

²⁰ “La última carta del comandante de la rebelión” en *Guetos, Martirio y Rebelión*, op. cit., pág. 59.

El 3 de mayo los nazis descubren el refugio de la calle Franciskanska 30, núcleo de los grupos que habían combatido en las cepillerías. La defensa es encarnizada. Sólo luego de dos días de combates, las tropas de ocupación logran doblegar al refugio. Muchos de los sobrevivientes logran llegar al refugio central, en Mila 18.

El 8 de mayo los nazis llegan a este refugio y, luego de un combate de más de dos horas, el cuartel general de la resistencia cae derrotado. Pero numerosas posiciones aún se mantenían en pie.

Pero el plan no acababa en los «refugios fortificados». La Organización de Combate proponía que, una vez derrotados los mismos, los sobrevivientes intentaran salir a los bosques en grupos armados, para incorporarse a las brigadas partisanas. Varios contingentes salieron del gueto con dicho destino: el 28 de abril, un grupo pasa de la zona de las fábricas al territorio ario; el 10 de mayo, se produce la partida de otro contingente: 34 combatientes logran escapar del gueto con sus armas. Recién entre el 11 y el 13 de mayo caen los refugios de las calles Bonifraterska, Schwientojerska y Walowa. Los últimos días de ese mes cae el refugio de la calle Nalewki. Más de un mes les llevó a los alemanes «limpiar» el gueto. Apenas si pudieron «despejar» más de una cuadra diaria.

Los sobrevivientes se ocultaban en las cloacas y, de noche, seguían hostigando a las tropas alemanas. Esta situación se mantiene, a pesar de los bombardeos de aviación y artillería y de la iniciativa nazi de echar gas en las cloacas. Todavía en junio resistían algunos «refugios fortificados». El 19 de ese mes caen los de las calles Grzybowska y Prosna, ya en las fronteras del gueto.

Y la lucha continúa, por lo menos, hasta setiembre, en donde la última referencia nos indica que un grupo de diecisiete partisanos logró escapar a los bosques.²¹

El gueto de Varsovia había sido arrasado, pero su población había enviado un mensaje al mundo judío: “No más deportaciones. Era hora de enfrentar al enemigo”.

²¹ “Armas en la mano, un último grupo alcanzó el lado “ario” el 23 de setiembre. Los combatientes del gueto habían hecho su última salida. Detrás suyo dejaban un inmenso desierto donde reinaba definitivamente el silencio”. Ber Mark, *La insurrección del gueto de Varsovia*, op. cit., pág. 139.

Otras experiencias de resistencia armada judía

Los hechos de Varsovia fueron los más conocidos y narrados. Por una parte, por la dimensión del gueto y su densidad de población (el hecho de ser una de las ciudades con mayor población judía de Europa), por otra parte por tratarse de la capital de Polonia y, fundamentalmente, por la duración y ferocidad de los hechos de resistencia. Sin embargo, en muchos otros guetos y aldeas se llevaron a cabo tentativas de rebelión, enfrentamientos armados o fugas a los bosques para sumarse a las brigadas partisanas. Incluso en algunos campos de concentración y campos de exterminio hubo también intentos, más o menos fructíferos, de enfrentar a las tropas nazis.

Vale la pena detenerse en algunos de estos casos, como forma de observar que, a partir de 1942, la “pasividad judía” fue más un mito que un hecho histórico. Pocas poblaciones victimizadas pueden ofrecer un panorama tan rico, complejo y matizado de experiencias de resistencia al opresor.

Los hechos de resistencia en los guetos judíos

La resistencia en el gueto de Bialystok

Bialystok contaba en 1931 con casi 40.000 habitantes judíos, lo que representaba algo menos de la mitad de su población y la convertía en una de las ciudades con mayor porcentaje de población judía del mundo. Al inicio de la guerra fue ocupada por el Ejército Rojo, como parte del pacto Molotov-Ribentrop. Bialystok ve crecer su población judía en esos años, con los refugiados que llegan del oeste, de las ciudades polacas conquistadas por el nazismo. El sionismo (de izquierda y de derecha) fue prohibido por el régimen comunista, por lo que sus cuadros medios se acostumbraron al trabajo en la clandestinidad. Los cuadros superiores

fueron deportados a Siberia o se marcharon por su propia cuenta a Moscú, por lo que la dirección de los movimientos políticos judíos quedó en manos de jóvenes de 16 a 20 años, al igual que en todo Europa oriental.

A fines de junio de 1941, los alemanes entran en Bialystok. Al igual que en otras ciudades, se producen enormes matanzas, desarrolladas por los Einsatzgruppen. Entre el 27 y el 28 de junio son asesinados más de 6.000 judíos (cerca de 1.000 son quemados vivos). Durante julio, se producen secuestros masivos. De agosto a octubre, otros 5.000 judíos son deportados a campos de concentración. A comienzos de 1942, los sionistas socialistas comienzan a desarrollar tareas de asistencia social en el gueto. En dicho período, se conforman dos grupos de combate: uno incluye a los comunistas y los sionistas socialistas. El otro incluye al resto de los grupos sionistas. El sionismo socialista participa en ambos, lo cual permite la articulación entre estos sectores.

Durante el segundo semestre de 1942, las organizaciones de resistencia se proponen dos tareas centrales: el pertrechamiento y el “sabotaje fabril” a los establecimientos que la industria alemana instala en el gueto. Es así como muchas «botas de Bialystok» utilizadas por los soldados alemanes se deshacen en medio de la ofensiva a la Unión Soviética o un grupo de «quintacolumnistas» nazis que intenta penetrar las filas de la resistencia soviética en los bosques es desbaratado, al llevar sus boinas una marca blanca en el interior, marca «fabricada» por los obreros judíos de Bialystok y comunicada a los batallones de resistencia en los bosques.

El 1 de noviembre de 1942, se cierra el gueto para deportar a 12.000 judíos. A partir de las negociaciones del Judenrat, los alemanes acceden a reemplazar a los judíos del gueto con los judíos “de los alrededores”.²² Las fuentes difieren absolutamente en el número de deportaciones, que no sería inferior a 15.000 judíos, aunque algunos documentos hablan de 40.000.

El 15 de febrero de 1943 se inicia una nueva “acción” alemana. Se pretende deportar a 6.300 judíos. Las dos organizaciones de resistencia (aún no unificadas) difieren en la respuesta. Los comunistas y sionistas socialistas deciden salir a enfrentar a los alemanes cuando éstos ingresen

²² Este mecanismo fue frecuentemente utilizado por los alemanes, para fragmentar a la población judía, convirtiendo a una fracción en «entregadora» de la otra. Más adelante puede observarse el caso emblemático ocurrido en el gueto de Vilna.

al gueto. El resto de las organizaciones propone enfrentarlos si no cumplen su palabra y se llevan al judío número 6.301.²³ Mucha gente se enfrenta espontáneamente a los alemanes, adhiriendo a la consigna del grupo de combate de comunistas y sionistas socialistas. Más de mil judíos mueren en el enfrentamiento, produciendo una veintena de bajas a los alemanes. Cerca de 12.000 judíos son deportados. Los refugios fortificados de la resistencia son vendidos por “delatores” judíos, los que son ajusticiados por la propia población del gueto unos días después.

A mediados de 1943, se llevan a cabo acciones del tono de las de Varsovia. La resistencia enfoca sus operativos a la ejecución de delatores: caen Zveiklish y los hermanos Yudkovsky. Para esta época, se unifican las organizaciones de combate en un solo movimiento, con un cuerpo colegiado y una comandancia central, a cargo de Mordejai Tenenbaum-Tamaroff, miembro de los movimientos Dror y Hejalutz.

En agosto se diseña la política para la resistencia final ante la inminente invasión alemana del gueto. Se respeta el diseño de la resistencia en Varsovia: lucha de calles, defensa de refugios y posterior huída a los bosques, en este caso facilitada por la cercanía geográfica de los mismos. Se envían contactos a la “parte aria” de la ciudad, para garantizar los movimientos de los sobrevivientes de la rebelión hacia los bosques.

Pero los alemanes aprenden de la experiencia varsoviaña e ingresan al gueto por sorpresa, el 16 de agosto, a las dos de la mañana. Colocan una división de tanques a la puerta del gueto y convocan a los judíos a “embarcarse” para ser deportados. El ingreso sorpresivo apoyado por los tanques inhabilita la primera etapa del plan de resistencia (la lucha de calles) y, lo que resulta decisivo, la población no reacciona como en Varsovia. Ante la presencia alemana en las calles, el grueso del gueto asiste al “embarque”, dejando aislada a la resistencia en sus “refugios”. La organización de resistencia cambia sus planes sobre la marcha: mantiene los refugios en la zona fabril, pero ordena a sus cuadros de la zona céntrica marchar junto al grueso de la población, llevando escondidas sus armas e iniciar el combate frente a las puertas del gueto, para quebrar el

²³ Recuérdese que una situación similar ya había ocurrido en Varsovia, demostrando el fracaso de la política sostenida por el Bund y los socialistas, consistente en aplazar el momento de la insurrección. Recién en los hechos de abril en Varsovia, esta fracción de la resistencia comprenderá la magnitud de su error político y participará activamente en los hechos de resistencia desde su inicio.

cercos alemán y transformarse en un “puente humano”, que permita a la población acceder a los bosques y unirse a las brigadas partisanas.

El plan tampoco resulta. La población del gueto no aprovecha el “cordón humano” y se aparta de los combates. La batalla dura más de siete horas. Los alemanes utilizan los tanques y la aviación para barrer rápidamente el combate en la calle. Muy pocos logran huir hacia los bosques. La gran mayoría continúa reunida en el punto de “embarque”.

La defensa de los “refugios fortificados” de la zona fabril se prolonga por una semana. Algunos combatientes aislados logran llegar a los bosques. El “refugio central” de los combatientes es “vendido” a los alemanes, quienes lo cercan y liquidan antes de que los comandantes de la resistencia puedan fugarse a los bosques.

La resistencia en el gueto de Vilna

Vilna (capital de Lituania) era llamada la “Jerusalén del Norte”, por la intensa producción intelectual de su comunidad judía. Según el censo de 1931, Vilna era habitada por más de 55.000 judíos, lo que representaba un 28% de la población total de la ciudad. Vilna fue ocupada por el Ejército Rojo al inicio de la guerra, como parte del tratado Molotov-Ribentrop.

Con el inicio de la “Operación Barbarrosa”, la invasión alemana de la Unión Soviética, comenzaron a operar los Einsatzgruppen, grupos comando de elite de las S.S. alemanas, que actuaban en la retaguardia del frente y tuvieron a su cargo las primeras ejecuciones masivas de judíos. Vilna fue conquistada por los alemanes el 24 de junio de 1941. En principio, se estableció un primer Judenrat²⁴, dirigido por Saúl Trotzky. Como la actuación del Judenrat no satisfizo a los alemanes, este fue clausu-

²⁴ El Judenrat fue un consejo judío, establecido por los alemanes, para conformar un auto-gobierno en las zonas judías. En una primera etapa, fueron conformados por los dirigentes políticos más relevantes de cada comunidad, pero rápidamente quedó de manifiesto que la intención de los nazis era contar con un cuerpo organizativo capaz de colaborar en la ejecución de su plan de “cerco y aniquilamiento”. Es así que los primeros miembros renuncian o son asesinados y, en términos generales, los puestos del Judenrat son asumidos por sectores ajenos al quehacer comunitario y con una fuerte predisposición a la colaboración con los alemanes. Sin embargo, esta conducta mayoritaria no fue uniforme: en algunos guetos (como el caso de Lachwa, entre otros) fue el propio Judenrat quien condujo la resistencia armada. Para un análisis pormenorizado de los Judenrat en los guetos judíos de Europa, ver Isaiah Trunk, **Judenrat: The Jewish Council in Eastern Europe under nazi occupation**, University of Nebraska Press, 1996.

rado el 2 de setiembre y la mayor parte de sus miembros fueron asesinados. Entre junio de 1941 (fecha de la invasión alemana) y fines de dicho año, fueron asesinados entre 35.000 y 40.000 judíos en los bosques de Ponary (Ponar), como parte de la acción de los Einsatzgruppen alemanes.

Luego de un período de acefalía y de un segundo Judenrat, también efímero, el jefe de la policía judía, Jacob Gens, asume la conducción del gueto en julio de 1942. Ya sobre fines de 1941 se había constituido la organización clandestina de resistencia, una de las primeras de su tipo. El 1 de enero de 1942, la resistencia difunde su primera proclama, con la consigna “No dejemos que nos lleven como bestias al matadero”, que culmina con el llamamiento a la organización de la resistencia armada. El 21 de enero de ese año se crea la Organización Unificada de Partisanos (FPO), integrada por movimientos sionistas socialistas, grupos de derecha y el partido comunista. Un mes después se adhiere el Bund (Partido Obrero Judío).²⁵ Itzjak Wittenberg (comunista) asume la comandancia y Josef Glazman (Betar, sionistas nacionalistas) y Abba Kovner (sionista socialista) completan el trío de dirección. Entre las actividades propuestas figura: la autodefensa del gueto, el sabotaje a las actividades industriales y militares alemanas y la adhesión al combate partisano del Ejército Rojo.

Pero la organización de resistencia de Vilna no logra llegar a articular una experiencia del tipo de la de Varsovia. A mediados de 1943 (cuando todavía continuaban las últimas escaramuzas en Varsovia), un agente de la resistencia en los bosques cae en manos de la Gestapo y, víctima de la tortura, revela los nombres de los comandantes del FPO. Los alemanes no actúan directamente, sino que informan al Judenrat de Vilna que debe entregar a Wittenberg a la Gestapo, bajo la amenaza de que todo el gueto será pasado por las armas si no se cumple con la orden de “entrega”. El 16 de julio, el Judenrat convoca a una reunión con los comandantes de la resistencia para “evaluar la situación del gueto” y, traicionándolos, avisa a la Gestapo de la reunión. A medianoche, las fuerzas nazis ingresan a la reunión y, previa identificación, secuestran a Wittenberg. Sin embargo, los miembros de la Organización de Resistencia son

²⁵ En Vilna, por lo tanto, la resistencia unifica a sus diversas fracciones políticas ocho meses antes que Varsovia, conformándose en el primer antecedente de este tipo. Sin embargo, esto no será suficiente para contrarrestar una serie de errores políticos que le quitarán fuerza al intento de rebelión.

alertados, interceptan a la patrulla alemana y rescatan a Wittenberg en un enfrentamiento armado en las puertas del gueto.

Ese mismo día, la Organización de Resistencia abandona la clandestinidad. Abre los depósitos de armamentos, despliega morteros en las entradas del gueto y moviliza a todos sus cuadros hacia posiciones armadas en puntos estratégicos del gueto. Sin embargo, se descuidan las tareas políticas. Fortificados en sus posiciones, los miembros de la Resistencia descuidan un ámbito estratégicamente fundamental como es la Plaza Central del gueto. Allí, en la plaza, Jacob Gens, jefe del Judenrat, emite su discurso ante la multitud judía, enfrentándola a la alternativa propuesta por los nazis: entregar a Wittenberg o perecer.

La noticia recorre rápidamente el gueto y la multitud, encabezada por la policía judía, sale a enfrentarse a los comandos de la resistencia, bajo la consigna: “Entreguen a Wittenberg. Queremos vivir.”. Comienzan las refriegas entre la resistencia y la población del gueto, sin intervención de los alemanes.

Una hora después, Gens improvisa un nuevo discurso en la plaza, prometiendo que si la resistencia entrega a Wittenberg, éste será rescatado con los fondos del Judenrat. Las refriegas recrudecen. Como los cuadros de la resistencia se niegan a utilizar sus armas contra su propio pueblo, son desarmados por la policía judía y apresados.

La comandancia de la Resistencia se encuentra ante un dilema que ya no tiene solución: utilizar las pocas armas y preparación estratégico-táctica para enfrentarse a la masa judía o entregar a su comandante. Opta por la segunda opción, como intento por revertir (a partir del aprendizaje) su falta de hegemonía ante la masa de judíos del gueto. Pero dicha hegemonía no se revierte. La resistencia judía de Vilna no logra, a diferencia de la de Varsovia, convertirse en autoridad política en el gueto, y la complicidad de Gens con los alemanes frustra los planes para la resistencia colectiva. A partir de la entrega de Wittenberg, la resistencia intenta un cambio de táctica, enviando a algunos de sus cuadros jóvenes a los bosques de Naroch, a doscientos kilómetros de la ciudad, para sumarse a las brigadas partisanas. Pero esta iniciativa también fracasa, cuando el primer contingente es detectado y aniquilado por los alemanes.

Los alemanes ingresan al gueto de Vilna para “liquidarlo” a comienzos de septiembre de 1943. Allí encuentran una primera resistencia en la calle Strashún (donde se concentraban los “refugios fortificados”). Pero

nuevamente Gens negocia con los nazis el retiro de los tropas alemanas del gueto, a cambio de hacerse cargo (junto a la policía judía) de cubrir la cuota de deportación que requieren los alemanes (más de la mitad de la población sobreviviente del gueto en aquellos días). Gens cubre esta cuota penetrando con la policía judía en los refugios “no fortificados”, es decir, en donde se habían ocultado judíos dispuestos a dar combate, pero no enrolados en las filas de la resistencia y, por lo tanto, carentes de armamento. En este operativo, evita deliberadamente acercarse a la calle Strashún, pero tampoco los miembros de la resistencia dejan sus refugios para dar la disputa en las calles con Gens y la policía judía.

La lucha por la hegemonía en el gueto nunca llega a realizarse. Finalmente, y luego de mucha discusión, algunos contingentes se retiran a los bosques. Las “selecciones” continúan en el gueto, pero los alemanes siempre mantienen la política de dejar a algunos con vida. El 15 de setiembre se produce otra gran deportación. Sólo quedan unas tres mil personas en el gueto (básicamente, los miembros del Judenrat y sus familias). El gueto es definitivamente liquidado entre el 2 y el 3 de julio de 1944, cuando los últimos judíos son fusilados en los bosques de Ponar, al igual que los primeros judíos asesinados en Vilna, en 1941.

La resistencia en el gueto y las afueras de Cracovia

En junio de 1942, un mes antes que en Varsovia, comenzó la primera gran deportación a los campos de exterminio en la ciudad de Cracovia. En agosto de ese año, y a semejanza también de Varsovia y Bialystok surgen dos organizaciones de resistencia que unen a distintos grupos. Por una parte, la “Organización combativa de la juventud pionera judía” agrupaba a los diversos grupos sionistas (fundamentalmente el grupo Akiva, muy fuerte en Cracovia, y Dror). Por otro, el bloque “Iskra” (chispa) agrupaba al Hashomer Hatzair y al Partido Comunista judío. A fines de 1942, se unifican ambas organizaciones. En la comandancia del “bloque unificado” se destaca Golda Mira, una militante del Hashomer Hatzair que se pasó al Partido Comunista poco antes de que estallara la guerra. Mira era mayor y más experimentada que el resto y tenía excelente relación con ambos bloques políticos.

Por las características del gueto de Cracovia (su escasa dimensión, la imposibilidad del funcionamiento clandestino, la inestabilidad permanente de su población) se decidió organizar la acción armada “fuera de

los límites del gueto”. Por una parte, se organizaban grupos de combatientes para escapar a los bosques y sumarse a la lucha partisana. Por otro lado, se organizaban atentados urbanos en las zonas arias de Cracovia, dirigidos a las fuerzas nazis y sus aliados. Esta línea de acción permitió una colaboración más fuerte con las organizaciones no judías de Cracovia (particularmente los comunistas), lo que redundó en mayor facilidad para conseguir armas y mayor efectividad en los atentados. El 25 de diciembre de 1942, se aprovechó la Navidad para perpetrar una serie de atentados entre los que el más importante la bomba al café “Zingaria”, donde se reunía la oficialidad nazi.

A finales de abril de 1943 (cuando se combatía en las calles de Varsovia), una serie de prisioneros políticos judíos protagonizaron una espectacular fuga de la cárcel de Cracovia, atacando y dominando a la guardia de la misma y alcanzando los bosques para sumarse a la lucha partisana. A partir de este momento se prioriza la fuga a los bosques, donde numerosos contingentes lograron sumarse al combate contra las fuerzas nazis.

La resistencia en Kovno

Kovno fue la capital de la Lituania independiente en la entreguerra. Al igual que Vilna contaba con una muy importante comunidad judía, de alrededor de 40.000 miembros. Pocos meses después de la masacre de Ponar en Vilna, entre agosto y octubre de 1941, los Einsatzgruppen se encargaron de diezmar a la población de Kovno, dejando menos de 20.000 sobrevivientes, en fusilamientos masivos en los bosques cercanos.

En esos meses se creó el movimiento de resistencia, que inicialmente estaba dividido en tres bloques: los sionistas socialistas (Hashomer, Hejalutz, Mizraji), los sionistas revisionistas (Betar) y los comunistas.

A comienzos de 1943, estos grupos se unifican, cuando la paracaidista judeo-soviética Gesia Glazer ingresa clandestinamente al gueto y establece contactos entre la resistencia del gueto y el comando partisano soviético en Lituania. A partir de ello, comienza la política de enviar contingentes de combatientes judíos a los bosques de Rudnicki, con la ayuda del Judenrat, dirigido por Elchanan Elkes. La situación de Kovno era muy distinta que la de otros guetos. Por caso, el jefe de la policía judía, Moshé Levin, era un dirigente destacado del movimiento de resistencia. Luego de numerosas fugas, los policías judíos resistentes (Levin, Ike

Grinberg) fueron arrestados y ejecutados por la Gestapo, al igual que los líderes de la resistencia. Ello debilitó un poco al movimiento, impidiendo una rebelión masiva, aunque nuevos contingentes llegaron a los bosques de Rudnicki, donde funcionó una de las brigadas partisanas judías más reconocidas por su capacidad de combate.

La resistencia en Minsk

Minsk era la capital de la Bielorrusia Soviética y contaba con una población judía de entre 80.000 y 100.000 almas. Fue uno de los pocos guetos creados en la zona soviética, donde en general la población judía era deportada o aniquilada directamente por los Einsatzgruppen. La resistencia se organizó en Minsk ya en agosto de 1941, aunque con características muy diferenciadas del resto de los guetos judíos. La diferencia fundamental estribaba en la fuerte colaboración de la población circundante, hecho que no se dio en casi ningún punto de Polonia, Lituania o Ucrania. Fue por ello que la idea de la rebelión eminentemente judía y “dentro de los muros del gueto” ni siquiera fue sugerida en Minsk y la política central elegida por la resistencia judía fue la colaboración con los grupos de partisanos soviéticos de la zona y el intento de fuga de la población judía de Minsk a los bosques de la región.

Los números de sobrevivientes de los judíos de Minsk a partir de esta estrategia (y, por supuesto, de la colaboración de sus vecinos, que no fue común en otras ciudades) son verdaderamente sorprendentes. Se calcula que casi 10.000 judíos llegaron a los bosques, de los cuales aproximadamente la mitad sobrevivió a la guerra. En esto jugaron un papel central los “campamentos familiares”, centros de reserva y aprovisionamiento de las brigadas partisanas que, a su vez, eran defendidos por éstas.

El Judenrat de Minsk, dirigido por Eliahu Moshkin, jugó un papel crucial en la ayuda y organización de estas fugas. Fue en Minsk donde se hizo famoso el término “hadardakim” (infantes), que refería a los instructores (por lo general, niños y adolescentes) que guiaban a los grupos hacia los bosques. Niños de doce o trece años eran los encargados de guiar a los grupos y retornar al gueto a buscar un nuevo contingente.

Los “campamentos familiares” en los bosques cercanos a Minsk no fueron en absoluto los únicos. Toda la zona de Bielorrusia y el norte de Ucrania prefirió esta forma de resistencia y un número importante de judíos sobrevivieron a la guerra en estos bosques.

La resistencia en las pequeñas aldeas

En las pequeñas aldeas, la situación fue diferente, por lo general, que en los grandes guetos. La posibilidad de una resistencia masiva “dentro del gueto” se hacía absurda por las dimensiones del mismo. Ello llevó a que la línea de acción en estas aldeas fuera prioritariamente la de enfrentar a la deportación para permitir la huida de la población del gueto a los bosques aledaños a cada aldea. A esto se sumó que, a diferencia de las grandes ciudades, por lo general los consejos judíos (Judenrat) de las aldeas estaban mucho más cerca de la población de las mismas y no fueron cómplices de las deportaciones nazis sino que, por lo general, colaboraron con las organizaciones juveniles en la resistencia y fuga a los bosques y compartieron información con los mismos, engañando a los nazis sobre sus verdaderos propósitos. Veamos algunos ejemplos.

El Judenrat de Lachwa, dirigido por Dov Lopatin, había organizado guardias nocturnas en el gueto a fines de estar informado de las posibilidades de deportación. Cuando el 3 de setiembre de 1942, los informantes judíos anuncian la posibilidad de una deportación, se lleva a cabo una importante discusión entre Lopatin y el comandante de la resistencia en Lachwa, Itzjak Rochtchin, sobre el momento de llevar a cabo la revuelta. Pese a la oposición de Lopatin a la insurrección, en cuanto éste comprendió que eran verídicas las informaciones sobre la deportación, se sumó a la rebelión incendiando él mismo la sede del Judenrat e instando a jóvenes y ancianos a dirigirse a los bosques, previo incendio de sus viviendas. Cerca de 600 judíos huyeron de Lachwa hacia los pantanos de Pripet y, de ellos, más de un centenar llegaron a los bosques sumándose a las brigadas partisanas, de las cuales participó el propio Lopatin, quien moriría en combate con las fuerzas nazis en los bosques.

En Tucszyn, la situación fue sumamente peculiar. El propio presidente del Judenrat, Getzl Schwartzman, ayudó en la conformación de la organización de resistencia, cuyo comandante era uno de sus hijos, David Schwartzman. Con la ayuda del Judenrat, se adquirieron 5 fusiles, 25 revólveres y muchas granadas, al igual que combustible incendiario. Todo fue escondido en el sótano del propio Judenrat. El 22 de setiembre de 1942, el Judenrat de Tucszyn, conducido por Getzl Schwartzman, decide aprovechar el Iom Kipur de 5703 (que caía el día 24) y reúne a la población de la aldea en la sinagoga, donde se planifica el incendio del gueto y la huida a los bosques. En la propia sinagoga se distribuyó el querosén

(para quemar las casas) y las armas. Cuando el jueves 24 (justamente en Iom Kipur), los nazis intentaron ingresar al gueto para la deportación, fue incendiada la casa de “Sara la jorobada”, que fue la señal para el incendio simultáneo de todo el gueto, y el intento de huida a los bosques, mientras los combatientes enfrentaban a las tropas nazis. Cerca de 2.000 personas (dos tercios de la población de Tuczyn) lograron llegar a los bosques. Los hijos de Schwartzman, miembros de la resistencia, cayeron en el combate, que se prolongó hasta el sábado 26. Ese día, el presidente y vicepresidente del Judenrat salieron del edificio incendiado del Judenrat y se presentaron ante el jefe de la gendarmería alemana. Ante la inquisición sobre los líderes de la rebelión, Schwartzman respondió que él era, en tanto dirigente del Judenrat, el organizador de la misma. Dijo Schwartzman en su alegato: “Los alemanes serán derrotados, otros ya vengarán nuestra sangre... no lograréis aniquilar a todo el pueblo judío y nunca seréis perdonados por la sangre derramada”. Schwartzman solicitó ser ejecutado ante la tumba de sus padres, deseo que fue concedido. El nivel de integridad personal y responsabilidad política del Judenrat de Tuczyn contrasta con los casos de Varsovia, Vilna o Lodz, pero tuvo muchos más ejemplos en las pequeñas aldeas de Bielorrusia o Polonia oriental, destacando el humanismo y valentía de una fracción de la dirigencia judía.

Los miembros del Judenrat de Kozitz-Korzec guardaron silencio ante la partida a los bosques del grupo de resistentes dirigido por Misha Gildenman, quien luego se hizo famoso con el apodo de “Diadia Misha”, como jefe de un regimiento partisano). Cuando el 24 de setiembre de 1942 fue informado de que se cavaban fosas cerca del gueto, el presidente del Judenrat, Moshé Rasostavski, incendió su casa estando él mismo adentro. La acción, que había sido planificada con anterioridad, fue repetida por muchos judíos del gueto y al poco tiempo, todo Kozitz-Korzec ardía en llamas. La población prefirió morir en sus casas que marchar a las zonas de fusilamiento.

En el gueto de Nieswiez, la población es alertada que el 22 de julio de 1942 (el mismo día que en Varsovia), comenzará la deportación, El 21, la población se reúne en la sinagoga y, luego de una larga discusión, se decide enfrentar a las tropas nazis. Se distribuyen tareas: defensa de refugios, quema de casas, arrojar querosén a los nazis desde los balcones, etc. Se instala, incluso, una ametralladora en el altillo de la sinagoga. A las seis de la mañana del 22, los nazis ingresan al gueto y comienzan los

combates, con una ráfaga de ametralladora que baja desde la sinagoga. El gueto se incendia por completo. Algunos combatientes logran llegar a los bosques.

En Kleck, pese a la oposición inicial del Judenrat a diversas acciones de resistencia durante las deportaciones de junio y julio de 1942, finalmente unos 200 miembros de la resistencia encaran la huida a los bosques para sumarse al movimiento partisano. Finalmente el presidente del Judenrat, Cerkowicz, no se opone a la huida, silenciándola ante los nazis.

El bosque y los partisanos

La huida a los bosques no sólo fue patrimonio de Minsk, Cracovia o Vilna, sino que fue sumamente fuerte en toda la zona de Bielorrusia y aquellas ciudades más cercanas al frente o a una zona con guerras de guerrillas protagonizadas por los comunistas polacos.

Una vez en los bosques, la posibilidad de participar como partisanos en las guerras de guerrillas fue bastante limitada, fundamentalmente por la oposición de muchas guerrillas nacionalistas a la incorporación de miembros judíos (como el caso de la Armia Krajowa, la guerrilla nacionalista polaca). Particularmente en Yugoslavia, así como en Bulgaria o Grecia, los judíos fueron aceptados como iguales en las brigadas partisanas. De allí, por ejemplo, su alta participación en la resistencia yugoslava comandada por Tito. Si bien con otras características, también en Europa occidental los judíos participaron de las guerrillas locales, como fue el caso de Francia o Italia. Por último, aunque con limitaciones, las brigadas judías fueron incorporadas a la resistencia comunista (no, por lo general, a los grupos nacionalistas) en Europa oriental.

En las zonas bálticas (Lituania, Bielorrusia) se calcula que más de 20.000 judíos participaron de las brigadas partisanas. Es así como se establecen en la zona varios batallones propiamente judíos. El primero de ellos es el que se establece bajo el mando de Hirsch Kiplinsky, que actuaba en la zona lituana. También en la zona lituana, más exactamente en los bosques de Naroch, cercanos a Vilna, se establece la brigada judía conformada por el movimiento de resistencia de Vilna con la dirección de uno de los miembros de su dirección Iosef Glazman y Bomka Bojarski, y con el nombre "Nekamá" (Venganza). Se calcula que esta brigada llegó a contar con 250 combatientes. En los bosques de Rudnicki, muy

cercanos, se conformó una base partisana de cerca de 200 hombres bajo el mando del paracaidista judío comunista G. Suzman (Iurgia).

Más al sur, en la zona de Slonim, también se conformó la unidad Iejiel Atlas, una figura legendaria entre los partisanos. Atlas había nacido en Lodz y se había graduado de médico en Bolonia. Escapado de la aldea Darazin, agrupó a su alrededor a muchos judíos provenientes de Kleck, Nieswicz, Lachwa y Baranowicze, entre otras aldeas.

En el territorio polaco que quedó bajo la Gobernación General (anexado al Reich), la situación fue mucho más compleja, en función de la oposición de la guerrilla nacionalista polaca (Armia Krajowa) e incluso del manifiesto antisemitismo de su fracción de derecha (el N.S.Z.), que llegó a asesinar a muchos partisanos judíos fugados a los bosques. La resistencia judía sólo se hizo fuerte hacia 1944, con la consolidación de la guerrilla de la Armia Ludowa (comunista). Varias unidades partisanas judías participaron de esta guerrilla como el caso de la brigada “Leones”, comandada por Julián Ajzenman, que actuó en la zona de Kielce o la “Mordejai Anielewicz”, que actuó en las cercanías de Varsovia.

En Eslovaquia también se desarrolló una presencia partisana judía, particularmente en la zona de Bratislava, en la brigada del capitán Bielov. Incluso en el momento culminante de la rebelión, cuatro paracaidistas judíos vinieron de Eretz Israel a sumarse a la resistencia (son los conocidos casos de Javiva Rejk, Rafael Weiss, Tzvi Ben Yacov y Jaim Jarmesh).

En Yugoslavia, la participación judía en la resistencia de Tito fue sumamente importante. Tanto los sionistas socialistas como los comunistas judíos participaban en forma orgánica de la guerra de guerrillas. Se calcula que entre 2.000 y 4.000 judíos integraron las filas de la resistencia yugoslava, entre los que debemos incluir a Moshé Pieda, uno de los lugartenientes de Tito.

Se calcula también que del 15 al 20 por ciento de los maquis franceses eran judíos, quienes más tarde fundaron la Organisation Juive de Combat, dirigida por Robert Gamzon, que representaba a los maquis judíos y que fue particularmente activa en el sur de Francia.

La resistencia en los campos de concentración y exterminio

Si en los guetos y aldeas, las condiciones para enfrentar al nazismo eran verdaderamente difíciles, en los campos directamente rondaban en

el orden de lo imposible. Las poblaciones en los diversos campos eran muy poco estables, producto de las “selecciones” permanentes y las muertes por las condiciones infrahumanas en que se encontraban los prisioneros. A ello se sumaba que los campos se encontraban cercados con alambres de púas, con torres de vigilancia y, en algunos casos como Sobibor, minados, lo cual volvía altamente improbable la capacidad de fugarse hacia los bosques.

Pese a todo ello, también existieron movimientos clandestinos en los campos y algunas tentativas de rebelión.

La más conocida de ellas fue la que ocurrió en el campo de exterminio de Sobibor, que culminó con el cierre del campo, dada su inutilización por parte de los resistentes.

Ya en los meses de junio y julio de 1943 hubo intentos de fuga masiva en Sobibor, en los cuales pese a que muchos fugados fueron acribillados en la persecución posterior, se calcula que una decena logró llegar a los bosques. A partir de ese momento cobra fuerza el movimiento clandestino en Sobibor, dirigido inicialmente por León Feldhendler, exdirigente del Judenrat de una de las aldeas de la zona. Sin embargo, la resistencia cobra nuevas fuerzas y posibilidades cuando arriba al campo un contingente de prisioneros soviéticos con instrucción militar, entre los que se encontraba un teniente del Ejército Rojo, Alexander Pechersky.

Estos líderes organizaron dos planes de fuga alternativas: uno a través de un túnel subterráneo y otro a partir de la insurrección masiva y quema del campo. Cuando las lluvias torrenciales de octubre de 1943 bloquearon la posibilidad de escapar por el túnel, dado que éste fue inundado e inutilizado, se decidió a proceder con la insurrección masiva.

El 14 de octubre de 1943 fueron ajusticiados con hachas 11 miembros de las S.S., como parte del plan de fuga. Para ello, los “kapos” judíos colaboraron llevándolos a los talleres, donde eran ultimados uno a uno. Posteriormente, los comandos destacados para ello, cortaron las líneas de teléfono y electricidad e inutilizaron los vehículos del campo. Los “kapos” ordenaron una formación de los prisioneros y comenzaron a dirigirlos hacia la salida. Allí se llevó a cabo un tiroteo con los guardias ucranianos y nazis, que impidieron la toma del cuartel de municiones por los resistentes. De todos modos, estos salieron masivamente del campo. Algunos cayeron en las minas, otros en los tiroteos, pero el grupo principal logró atravesar el alambrado de la zona de oficiales suponiendo (co-

rectamente) que la salida de dicho sector no estaría minada. De los 600 resistentes, se calcula que la mitad logró escapar, luego de incendiar el campo. Alrededor de 100 fueron recapturados en las redadas que iniciaron las SS, pero cerca de 200 sobrevivientes se sumaron a las filas partisanas, tanto en los bosques polacos en el norte como, fundamentalmente, en las filas partisanas soviéticas cruzando el río Bug.

También en Auschwitz hubo varios intentos de fuga y resistencia. El 23 de octubre de 1943 llegaron al campo 1.700 judíos procedentes de Varsovia. Estos judíos sabían, a diferencia de los húngaros o los griegos, perfectamente bien lo que les esperaba. Cuando fueron introducidos a la cámara bajo la orden de desnudarse, estalló el tumulto y un par de SS fueron atacados con sus propias armas, que les fueron quitadas. Al momento llegaron refuerzos, cercaron a los rebeldes y los masacraron a las puertas de las cámaras. También llegaron registros de intentos frustrados de fuga de los judíos húngaros el 25 y 28 de mayo de 1944. La rebelión más importante, sin embargo, fue la de los Sonderkommando el 7 de octubre de 1944. En medio de una batalla con los guardias, la rebelión estalló antes de lo previsto por una delación. Sin embargo, el crematorio IV fue incendiado y los prisioneros se dieron a la fuga, alcanzando el bosque más cercano. Los SS salieron en su persecución y en general, los resistentes fueron aniquilados en combates con éstos.

Por último, en Treblinka también hubo hechos de resistencia. Ya en 1942, el judío argentino Berliner había acuchillado a un oficial nazi en el momento de la clasificación, siendo acribillado en el acto. Sin embargo, el 2 de agosto de 1943 se desató la rebelión planificada por el movimiento clandestino en Treblinka. También aquí los hechos deben desarrollarse precipitadamente (unas horas antes de lo planeado) ante la sospecha de delación. Una vez decidido, se comenzó a prender fuego a las instalaciones del campo, inutilizaron los vehículos y cortaron las líneas telefónicas y eléctricas. Cuando el fuego comenzó a extenderse, los prisioneros se precipitaron hacia el otro lado de las alambradas, con el objeto de escapar a los bosques. Cerca de un tercio de los prisioneros lograron llegar a los bosques, el resto cayó en el intento. En este caso, sin embargo, las posibilidades de supervivencia fueron menores, dado que la población del lugar, en términos generales, no tendió a proteger a los fugados sino a robarles sus armas o pertenencias y a entregarlos a las SS. Algunos, sin embargo, lograron sobrevivir y sumarse a las brigadas partisanas.

Algunas cuestiones de discusión

Aliados o rivales: la discusión política en los guetos

Muchas cuestiones dividían internamente a la comunidad judía de aquellos tiempos: pertenencias sociales diferentes, distintas nacionalidades y, fundamentalmente, identificaciones políticas encontradas. Luego de varios años, la población quedó reagrupada en dos grandes bandos: aquellos que consideraban útil y necesario negociar con los nazis y aquellos que planteaban la necesidad de resistir. Pero esta situación tardía no fue en absoluto sencilla. Centenares de pujas internas, conflictos personales, discusiones políticas y enfrentamientos dificultaron, en aquellos años, la posibilidad de actuar conjuntamente.

Podrían identificarse fundamentalmente cuatro grandes grupos políticos judíos que participaron de los procesos de resistencia, a saber:

- Los “sionistas revisionistas”, por lo general judíos nacionalistas que adscribían a la idea de un Estado Nacional judío en Palestina y que veían a la población judía como un grupo nacional con derecho a su Estado (los partidos sionistas revisionistas más activos en la resistencia fueron Betar y Hejalutz);
- Los sionistas socialistas quienes agregaban a la visión anterior el carácter socialista que debía tener dicho Estado y articulaban los preceptos del sionismo con los del marxismo (toda la gama de partidos sionistas socialistas participaron de los hechos de resistencia, pero cabe destacar al Hashomer Hatzair, a Dror, a Gordonia, entre otros);
- Los comunistas judíos, por lo general miembros de los partidos comunistas de los territorios donde habitaban, quienes entendían a la población judía como un grupo nacional más dentro de los te-

territorios actuales y, por tanto, peleaban por su propia inclusión y definitiva emancipación en los Estados europeos a los que aspiraban a llevar al socialismo;

- Los miembros del Bund, Partido Obrero Judío, el que se definía como un partido nacional y clasista, no sionista que, pese a compartir con los comunistas la idea de inclusión del pueblo judío en los Estados europeos, luchaban por una autonomía lingüística y cultural de los judíos en dichos estados lo que les valió, por ejemplo, la persecución en la Unión Soviética stalinista.

Si bien, ubicados ante la gravedad del exterminio, estas diferencias políticas parecen menores, no lo fueron en absoluto. Los movimientos de resistencia unificados no se conformaron en ningún lugar hasta que una porción muy importante de las poblaciones judías de cada gueto o aldea fueran diezmadas e, incluso, en ciudades como Varsovia no terminaron de unificarse nunca.

Muchas veces, esto dependió de las características personales de los líderes de cada movimiento (como ya dijimos, en la mayoría de los casos muy jóvenes). Vilna fue un caso de avanzada, donde este problema fue visto por enorme claridad por los diversos dirigentes allí congregados: Aba Kovner (sionista socialista), Itzjak Wittenberg (comunista) y Josef Glazman (sionista revisionista) se enfrentaron a sus propias direcciones políticas al conformar muy tempranamente un movimiento unificado. Desde allí emanaron por lo general las caracterizaciones más correctas de lo que ocurriría ante el avance nazi, así como muchos de los jóvenes que dirigirían los procesos de resistencia en Varsovia, Bialystok, Bedzin, Sosnowiec o Kovno. Pese a que Vilna no pudo plasmar una rebelión como la de Varsovia, las primeras señales de la resistencia judía organizada deben ubicarse allí, producto de la casualidad que reunió a hombres poco propensos al sectarismo y la miopía de la discusión política menor.

Es un aprendizaje no menor de la experiencia del genocidio, los enormes obstáculos que produjeron la desconfianza mutua y la lógica sectaria.

También esto jugó un papel en la relación con aquellos sectores (por lo general, miembros del Judenrat) partidarios de la negociación con los nazis. Por caso, en muchas ciudades algunos dirigentes que luego se unirían a los movimientos de resistencia veían con buenos ojos la política de

“negociación y apaciguamiento”, lo cual debilitó y dilató los primeros momentos de la rebelión, cuando las posibilidades de supervivencia y fuga a los bosques eran superiores. Esto queda demostrado en los casos de las pequeñas aldeas, donde una acción concertada entre el Judenrat y la resistencia y una rebelión temprana obstaculizaron las políticas de deportaciones masivas y permitieron altas tasas de supervivencia, en relación al promedio de la población judía europea (por ejemplo, los casos de Minsk, Kovno, Tuczyn, Lachwa, entre otras ciudades).

El gueto o el bosque: Ética y estrategia

Una cuestión de primer orden en la conformación de una estrategia de resistencia se vinculaba con la disyuntiva entre enviar contingentes a los bosques para alimentar a las brigadas partisanas de lucha de guerrillas frente al nazismo o permanecer en el gueto, planificando una rebelión masiva.

La opción de los bosques se vinculaba con una cuestión ligada a la eficacia: en los bosques resultaba más sencilla la preservación de la propia fuerza, había mejores condiciones para el pertrechamiento y el entrenamiento de las propias fuerzas y las acciones repercutían en un sabotaje del ejército alemán, en momentos en que comenzaba a aparecer como posible una victoria de las fuerzas aliadas.

La opción del gueto se sostenía en una concepción política: emigrar a los bosques significaba abandonar al grueso de la población del gueto a su exterminio en forma pasiva. Ir a los bosques podía ser vivido como una ruptura con el destino de la identidad judía como pueblo.

La discusión atravesó a todos los grupos políticos de la resistencia, pero la orientación de los mismos no resultaba en absoluto casual. Por lo general, los comunistas se inclinaban por la opción de los bosques: identificados con la resistencia del Ejército Rojo ante las puertas de Moscú, esperanzados en la posibilidad de la contraofensiva soviética, privilegiaban las acciones de orden militar, como formas de minar el propio frente alemán. Por el contrario, los sionistas y bundistas se veían más identificados con la resistencia popular para, en todo caso luego, trasladar los sobrevivientes a los bosques. Veían a la resistencia urbana como una última demostración de la dignidad judía, responsabilidad ante el pasado y el futuro judíos. La insurrección masiva en los guetos brindaría al mun-

do la imagen de un judaísmo resistente frente al desesperado llamado de Abba Kovner, comandante de la resistencia en Vilna: “no nos dejemos conducir como ovejas al matadero”.

Es Jaika Grossman una de las que resume con mayor filosofía este debate, transcribiendo la posición del Hashomer Hatzair, en las palabras de su comandante en Bialystok, Edek Buraks:

“Camaradas, quisiera aclararles nuevamente cuál es nuestra postura. Puede que en el bosque haya mejores perspectivas para una guerra eficaz. ¿Pero vamos a dejar que el pueblo sea llevado como ovejas al matadero, tal como sucedió en Vilna, mientras nosotros buscamos más efectividad bélica en los bosques? No me parecen mal los actos de sabotaje, esos puentes que se destruyen, cables de telégrafo que se interrumpen, trenes cargados de municiones que se hacen explotar. Todo eso tiene una gran importancia, pero no responde a nuestro gran interrogante: ¿cómo organizar una reacción masiva dando expresión a la resistencia de todo un pueblo, cómo hacer que las masas judías encerradas en el gueto se rebelen contra su destino de ganado manso? Supongamos que vamos a luchar a los bosques y nos lavamos las manos de toda responsabilidad. Habremos cumplido con nuestro deber y esa es una buena solución para algunos que buscan colaborar en la guerra antifascista. ¿Pero cuál es la solución colectiva y nacional? ¿Vamos a desertar del gueto aun desorganizado con todos sus ancianos, mujeres y niños? ¿Y luego diremos: hemos salvado nuestras vidas? ¿Y dónde está la vanguardia de nuestro movimiento? Yo me figuro a nuestra gente a la cabeza de las multitudes sublevadas. No como una secta de elegidos que se comporta según lo que les dicte su propia conciencia, sino como avanzada de nuestro pueblo. Para eso hemos educado a nuestros compañeros: la rebelión debe ser masiva y llevarse a cabo dentro del gueto (...) Si nos matan por judíos, debemos presentarles batalla en calidad de tales. No como individuos, sino como comunidad organizada. Al que actúe así le será destinado un lugar en la historia”.²⁶

²⁶ Jaika Grossman, op. cit., pág. 123.

A su vez, aún cuando se decidiera la insurrección urbana, quedaba el interrogante del destino de los cuadros militares de la propia fuerza. Este problema también aparecía en las discusiones entre comunistas y sionistas-socialistas:

“De hecho nos topamos aquí con la misma concepción que imperaba entre los comunistas de Varsovia, con unos pocos matices diferenciadores, porque las condiciones de Bialystok no eran semejantes. Ellos postulaban la necesidad de defendernos, pero a los que sabían manejar las armas los enviaban a los bosques, para integrarse al movimiento partisano general. Eso significaba que la defensa de los sesenta mil judíos de Bialystok, incluyendo a niños, mujeres, ancianos y enfermos, esa resistencia que debía expresar el alma de nuestro pueblo, su honor nacional, íbamos a dejársela a los otros, a las masas desorganizadas, a los partidos conservadores y antipopulares.”²⁷

La “opción por el gueto” implicaba no sólo la voluntad de dar el combate sino una planificación política que suponía menores posibilidades de supervivencia individual para los cuadros militares de la resistencia. No muchos pudieron sostener esta convicción, quedándose en el gueto para una lucha cuyo objetivo era más simbólico que material y cuya derrota estaba anticipada de antemano.

Edek Buraks, comandante de la resistencia en el gueto de Bialystok (Frente A) fue un ejemplo de coherencia entre su convicción política sobre la importancia de la rebelión masiva judía y su disposición a constituirse en cuadro de dicha rebelión, aún a costa de sacrificar sus escasas posibilidades de supervivencia:

“El miércoles no resultó mejor. Descubrieron la posición de Edek. El usó el revólver y sus hombres (que eran ocho) atacaron a las S.S. con las manos vacías. También aquí habían actuado los traidores ya que la base de Edek, su plan y su estructura, la habían conocido los alemanes de antemano (...)

²⁷ Grossman, op. cit., págs. 130/131.

Esa noche corrió en el gueto un rumor de boca en boca: estaban organizando la resistencia. No era un estallido espontáneo de las masas. Y vieron al grupo que iba a ser deportado. Gedalya (miembro del Hashomer Hatzair, camuflado en las filas de la policía judía) se acercó a ellos, quiso hablarles, alentarlos. Los alemanes lo empujaron violentamente, pese a lo cual alcanzó a captar las palabras de Edek: - Todavía vamos a darles su merecido (...) - Edek encabezaba el grupo con el rostro ardiente y los ojos febriles. (...) Desde entonces no volvimos a ver a Edek. El transporte salió del gueto y, cuando ya estaban lejos, todavía podíamos ver cómo caían los golpes sobre sus cabezas y cómo los nuestros respondían con arrogancia. Estaban heridos pero devolvían los golpes, mordían, clavaban sus uñas en la carne de los hombres de la S.S. “Y así se fue Edek, el primer comandante y el primer organizador de nuestra lucha. Y sólo desde lejos nos llegaban algunos ecos. Judíos que habían estado en su mismo vagón y luego se salvaron nos hablaron de ese jefe y amigo tan querido por su gente, que había decidido con sus camaradas no saltar del tren: ellos sólo ayudaron a que saltaran los demás. Cuando los que llegaban eran sacados del vagón cerca de Treblinka, casi desmayados, y sin deseo alguno de seguir viviendo, en el umbral mismo de los hornos crematorios, Edek y sus compañeros organizaron una rebelión para que los judíos no entraran voluntariamente. Edek y los suyos fueron asesinados frente a los hornos crematorios, pero no entraron. Les dispararon: estaban incitando a los judíos a huir. Eso es lo que nos contaban los testigos...”²⁸

Edek Buraks se había consustanciado con su misión de vanguardia de la rebelión popular judía, fuera en la situación que fuere: conduce la primera rebelión en el gueto de Bialystok, dirige la fuga de los vagones que marchan a la deportación y genera el último fogonazo, frente a los hornos crematorios de Treblinka.

²⁸ Grossman, op. cit., págs. 250/251.

La cuestión de la “responsabilidad colectiva”

Piaget define a la «responsabilidad colectiva» como una de las formas más primitivas de sanción²⁹, dado que los procesos de “individualización” de los hombres y, por tanto, de su “responsabilidad” constituye, como también lo demostró Michel Foucault, un proceso relativamente reciente. Sin embargo, el uso de la “responsabilidad colectiva” por parte de la estrategia nazi, no constituye un resabio de prácticas mitológicas o antiguas (y por ello, tendientes a la colectivización de la responsabilidad) sino un uso moderno, con importantes consecuencias para la desarticulación de las estrategias de resistencia de las fracciones judías, al transformar las formas de percepción y conceptualización de los sucesos. El “caso Wittenberg” ilustra con extremo dolor esta estrategia del nazismo. Veamos la descripción del mismo por uno de sus protagonistas, Schmerke Kaczerginsky:

«A las seis de la mañana, el gran patio y los alrededores del edificio estaban ocupados por una masa de gente que esperaba, con el corazón angustiado, el discurso de Gens.
– ¡Hermanos judíos! – comenzó, por fin, con voz temblorosa– Esta noche ocurrió un hecho que puede traer aparejado el exterminio de todos nosotros. Puede significar el fin del gueto y nuestra muerte (...) Las autoridades alemanas llegaron a saber que en el gueto hay judíos que tienen armas (...)

²⁹ Ver, al respecto, *El criterio moral en el niño*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1984. Por ejemplo, en pág. 196: “Sabemos efectivamente, a través de la historia del derecho penal, que la responsabilidad ha estado considerada durante mucho tiempo como colectiva y comunicable: la responsabilidad se ha individualizado en fecha relativamente reciente y todavía encontramos en varias creencias religiosas actuales la supervivencia de la concepción primitiva (...)”.

Cuando, en la noche de ayer, vinieron representantes de las autoridades alemanas y apresaron al comandante de los guerrilleros, Wittenberg, a quien sus mismos camaradas en libertad delataron, los agentes alemanes fueron asaltados y heridos por los compañeros de Wittenberg, quienes lo pusieron en libertad.

Gens se detiene un instante, abarca con la mirada al auditorio para observar la impresión causada por sus palabras y continúa, con su habitual lenguaje entrecortado:

– Hace una hora me comunicaron telefónicamente desde la Gestapo que, si a las diez de la mañana, es decir dentro de unas tres horas, Wittenberg no es entregado vivo, las autoridades alemanas aplicarán al gueto el más terrible castigo colectivo... ¿Desean todos ustedes perecer por Wittenberg? ¡Entonces, preparaos! ¡Está corriendo la última hora! Pero, si queréis sobrevivir y alcanzar tiempos mejores, entonces debéis ayudar a la policía judía a encontrar a Wittenberg. Acordaos, judíos, vuestro destino está ahora en vuestras propias manos. He terminado.»³⁰

La primera percepción de los sucesos que se narran aquí es clara: los alemanes han llevado a cabo en el período de un año una serie de *aktzias* (acciones de exterminio) con el fin de aniquilar a la población judía del gueto de Vilna.

Pero el uso del castigo colectivo invierte esta primera forma de conceptualización. La consigna: «o entregan a Wittenberg vivo o aniquilamos a todo el gueto», desvía la responsabilidad del aniquilamiento de los judíos, haciéndola caer sobre Wittenberg y, en el caso de ampararlo, sobre las organizaciones de resistencia judías. Es decir, la maquinaria militar nazi pasa a transformarse, a partir de esta operación, en una “fuerza natural” que opera sobre el gueto y que opera con “mayor o menor” fuerza según el grado de “provocación” que sufra por parte de cualquier estrategia autónoma judía. Sobre las acciones de la resistencia judía recae, entonces, la intensidad del castigo realizado por las fuerzas de ocupación alemanas.

³⁰ Schmerke Kaczerginsky, *Diario de un guerrillero*, Ed. Milá, Buenos Aires, 1989.

Las fuerzas de ocupación tienen un doble objetivo: por un lado, destruir a la organización armada judía, que interfiere en su proyecto de aniquilamiento. Poco les costaría, sin embargo, entrar en el gueto y secuestrar a los miembros de la resistencia. Pero pretenden algo más: que sea el propio pueblo judío quien entregue a Wittenberg. Y esta estrategia tiene varios puntos de explicación:

Una incursión alemana en el gueto, si bien da por descontado el triunfo por su superioridad militar, implicará un número no determinado de bajas en las fuerzas alemanas y la posibilidad de que éstas se incrementen por la adhesión de gran parte del gueto a las fuerzas de resistencia³¹, mientras que si es la propia policía judía la encargada de desarmar a los judíos (y con más razón si el pueblo judío interviene en la represión), aun cuando exista enfrentamiento, todas las bajas serán judías;

El uso del castigo colectivo permite crear un quiebre al interior de los sobrevivientes del gueto, al distinguir entre víctimas inocentes y víctimas culpables de un virtual aniquilamiento nazi.³² Hemos dado en llamar a este proceso “estrategia de transferencia de la culpa”, dado que escinde al sujeto social victimizado;³³

Por último, al desviar la responsabilidad del exterminio hacia las «acciones armadas judías», se garantiza la pasividad ante el aniquilamiento, por medio de la fórmula perceptiva que liga la supervivencia individual con la disciplina, ilusión que sostuvieron hasta sus últimos días muchos dirigentes de los Judenrat, aún en medio del exterminio colectivo.

La situación se vuelve mucho más difícil para el análisis (hasta llegar

³¹ En un sentido, y aunque no sea tan sencillo de homologar, esto es lo que ya había ocurrido en Varsovia y, en mucha menor medida, ocurrió posteriormente en Bialystok y otros pequeños guetos.

³² Vale la pena pensar (aun con sus diferencias) las formas de utilización de esta estrategia por algunos comentaristas y comunicadores de los atentados a instituciones judías en la Argentina de los '90, que ubicaban también a las víctimas según su nivel de responsabilidad: «aquellos trabajadores de las instituciones judías no eran víctimas inocentes porque a ellas iba dirigido el atentado» o con respecto a la última dictadura militar en la Argentina de los '70: «aquellos desaparecidos con alguna militancia política, social o barrial no serían inocentes porque a ellos pretendía aniquilar el terrorismo de Estado».

³³ Esta cuestión fue desarrollada a fondo en mi trabajo “Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social”, ponencia presentada al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Universidad de Concepción, Concepción, Chile, octubre de 1999, publicado en *Índice-Revista de Cien*

a un punto dilemático) cuando se aborda la perspectiva de las organizaciones de resistencia y del propio Wittenberg, su comandante.

El discurso de Gens se produce cuando todos los miembros de la resistencia se encuentran armados en puntos estratégicos del gueto, dispuestos a repeler la incursión alemana. Gran parte del pueblo (conducido por la policía judía) se abalanza sobre los mismos y, al grito de «queremos vivir», les exige la entrega de Wittenberg. La primera respuesta de la resistencia no carece de inteligencia: difunden la versión de que Wittenberg ya no se encuentra en el gueto y que habrá que resistir a la invasión alemana, ofreciendo al pueblo y a la policía sumarse a sus acciones.

Sin embargo, la búsqueda de Wittenberg continúa y es localizado por algunos judíos, disfrazado de mujer en una terraza. Se producen forcejeos y Wittenberg dispersa a la multitud, disparando y volviendo a escapar. A pesar de ello, pierde su efectividad la táctica de la resistencia: en poco tiempo, el pueblo y la policía son alertados de que Wittenberg se encuentra en el gueto.

A diez minutos de cumplirse el plazo estipulado por la Gestapo, se producen los primeros enfrentamientos entre judíos, cuando la policía y una gran multitud se abalanzan sobre una de las columnas guerrilleras al grito de «entreguen a Wittenberg». Dos policías son heridos y la multitud retrocede.

A las 10, la hora límite marcada por los alemanes, Gens vuelve a reunir a la multitud en la plaza del gueto y anuncia que la Gestapo les ha dado dos horas de prórroga. Inmediatamente, la masa vuelve, esta vez aun con más violencia, sobre las posiciones guerrilleras. Varios miembros de la resistencia, al negarse a tirar contra su pueblo, son desarmados por la policía judía y llevados prisioneros.

Aquí aparece el punto dilemático: ¿qué hacer? ¿utilizar el pequeño arsenal, construido pistola a pistola, para enfrentar al propio pueblo? ¿acceder al pedido popular y entregar (además de todo, vivo) al comandante de la resistencia? ¿qué posibilidad les queda a estos hombres que han trabajado casi dos años para construir una organización que resistiera la próxima acción de exterminio nazi?

La estrategia alemana ha cumplido su objetivo, ha invertido los términos del problema y ha convertido a la opción «aniquilamiento o resistencia» en «entrega, derrota (en definitiva, la historia demostró que también era aniquilamiento) o aniquilamiento».

Wittenberg deja la decisión en manos del Comando de la Resistencia, pero es claro que éste ya no tiene opción:

- Entregar a Wittenberg no sólo es perder un militante valioso para la resistencia, nada menos que su comandante. Es también renegar de toda una construcción conceptual de la resistencia, que no avalaba la entrega de los viejos o de los niños que llevaban a cabo algunos Judenrats para «salvar al resto». Ahora se ven enfrentados a la misma lógica: ¿entregar a Wittenberg para «salvar al resto»?
- Por otra parte, no quieren resignarse a utilizar todo su trabajo de construcción resistente enfrentando a su propio pueblo, en lugar de llevar a cabo la ansiada confrontación con sus verdugos nazis.

El final histórico es apenas anecdótico: cualquier solución hubiese terminado mal. El Comando de la Resistencia decide entregar a Wittenberg para evitar la lucha fratricida. Este acepta la decisión, pero propone suicidarse. No se acepta la propuesta y debe entregarse vivo a la Gestapo. Lo hace ante los ojos de aquel pueblo que lo buscaba, dando muestras de su heroísmo. No hace falta mucha imaginación para saber cuál fue su destino en manos de la Gestapo. El gueto es de todos modos aniquilado unos meses después. Y la resistencia en Vilna apenas logra ser un fogonazo, ya que sus mejores hombres comienzan a huir a los bosques, luego del «caso Wittenberg».

Sin embargo, la construcción del dilema de Wittenberg deja una serie de aprendizajes:

- La extrema clandestinidad de la organización de resistencia en Vilna, había creado una brecha entre sus miembros y el grueso del pueblo judío. Esto era agravado por la casi inexistencia de organizaciones intermedias, que articularan ambas instancias;
- Tener un «aliado interno» (el caso del Judenrat de Gens) permitió a los nazis ahondar esa brecha, construyendo la noción de ajenidad del pueblo judío con respecto a sus organizaciones armadas, precisamente en un momento en el que le eran imprescindibles;
- El extremo celo puesto en la táctica militar, llevó a la organización de resistencia a descuidar el carácter socio-político, encontrándose ausente en el momento de construcción de la conciencia general y de los “estados de ánimo” colectivos (por ejemplo, el primer discurso de Gens en la Plaza) y perdiendo la iniciativa en la formulación de los términos de percepción y comprensión de los sucesos;

- Esta conciencia (por más evidente que parezca) es siempre una construcción. A la organización de resistencia le parecía tan claro que el responsable de la masacre era el nazismo, que descuidó el reforzamiento de esta noción.

* * *

Las organizaciones de resistencia muchas veces pudieron realizar experiencias distintas, tomando la iniciativa en la lucha por la hegemonía política al interior del gueto. Lo demuestran, por ejemplo, sus acciones en Varsovia:

- Las políticas de ayuda social permitieron a los miembros del gueto sentir a la organización de resistencia como algo propio y representativo;
- La permanente denuncia contra los cómplices judíos del nazismo, los fue descalificando al punto de ser odiados por el grueso de la población del gueto. Estas denuncias fueron complementadas con acciones materiales: baste recordar que en los dos primeros atentados de la organización de resistencia judía de Varsovia se ejecutó a colaboracionistas (Jacob Lejkin, el 29 de octubre de 1942 e Israel First, el 29 de noviembre de 1942);

Cuando en abril de 1943, los alemanes pretenden llevar a cabo un nuevo exterminio en el gueto, la organización de resistencia encontró que, más allá de sus militantes, cada casa del gueto de Varsovia se había convertido en un bunker. No se explica de otra manera que las tropas alemanas fueran rechazadas durante los primeros días de combate y que por el término de más de cuatro meses, los nazis no pudieran ejercer un control absoluto del gueto.

A modo de conclusión

Mucho se ha escrito sobre el heroísmo de aquellos que llevaron a cabo las rebeliones en situaciones de derrota moral y material tan extrema. Es imposible negar el carácter heroico de estas representaciones sociales y humanas del pueblo judío. Pero el heroísmo es condición necesaria, aunque no suficiente, para desarrollar una política de resistencia a prácticas sociales del tipo de un genocidio, de un exterminio masivo de la propia fuerza social.

Los cuadros políticos de la resistencia aprendieron de sus propias experiencias, a costa de sacrificar a muchos de sus mejores hombres en estos ensayos. Sería una actitud de irresponsabilidad no recuperar críticamente el legado de sus aprendizajes, de sus construcciones políticas, para referenciar en ellas, tanto ética como políticamente, a todas las fracciones sociales dispuestas a combatir la realización de nuevos procesos de exterminio, allí donde este sistema pretenda realizarlos.

El levantamiento del gueto de Varsovia se transforma entonces no sólo en símbolo de la dignidad judía, de su profunda voluntad de resistencia y de no entrega a la lógica genocida, a la lógica de su propia desaparición, sino también en una expresión sumamente rica de los matices, especificidades, problemas y modos de construcción de una estrategia de resistencia ante fenómenos de la magnitud del exterminio de masas.

Recordar al gueto de Varsovia puede ser, por lo tanto, un buen momento para identificar las prácticas de exclusión y genocidio allí donde éstas intenten reaparecer (cada vez en más puntos del planeta) y fuera cual fuere el sujeto que las sufra, y para, a partir del conocimiento, transmitir a sus víctimas el legado ético y político de los combatientes del gueto en sus dos niveles: su voluntad inquebrantable de resistir y sus aprendizajes para llevar dicha resistencia a su mayor nivel de eficacia. Sería el mínimo reconocimiento a las decenas de nombres que recorren estas páginas y a los miles que hemos tenido que dejar afuera por cuestiones de espacio.

Algunas propuestas para el trabajo en el aula

1.- Recuperar la memoria: ¿quienes eran los miembros de la resistencia?

Si hemos visto en el texto sobre la resistencia judía que no se trató de hombres excepcionales sino, en todo caso, de la reacción de hombres comunes en “situaciones excepcionales”, resulta entonces interesante analizar las características de estos hombres, sus elementos en común, sus diferencias.

a) Una forma de conocer mejor a los miembros de la resistencia judía puede ser, comenzando por sus nombres, ir identificando todas aquellas características que podamos encontrar en las fuentes. La idea es construir un breve biografía de cada uno de ellos. Puedes guiarte por el siguiente cuadro para permitir luego un análisis mas enriquecedor (completa el cuadro con todas aquellas características que te parezcan relevantes):

Nombre y apellido

Edad aproximada en 1942
(o fecha de nacimiento)

Ocupación

Ocupación de los padres

Nacionalidad

Ciudad de nacimiento

Identidad política

Personalidad
(narrada por sus compañeros)

LAS FUENTES

Todo trabajo de investigación se basa en un relevamiento de fuentes. Llamamos *fuentes* a aquellos materiales (entrevistas, informantes, libros, revistas, trabajos especializados, observaciones de campo, etc.) que pueden brindarnos información sobre un hecho. Las *fuentes* suelen dividirse en *fuentes primarias* (las que derivan directamente de la situación, como ser entrevistas, mediciones estadísticas, observaciones de campo) y *fuentes secundarias* (los trabajos académicos especializados sobre una temática específica). Para este trabajo, nuestras fuentes pueden ser tanto los testimonios de sobrevivientes volcados en libros como los libros escolares o académicos sobre la temática. Para ello puede consultarse la bibliografía de este libro o la de cualquier biblioteca especializada.

Toma en cuenta que este trabajo no ha sido hecho aun, como muchas otras cosas en relación a la resistencia judía. Por ello, si puedes hacer un seguimiento detallado de muchos casos, el trabajo seguramente será no sólo útil para ti sino **relevante** como trabajo de investigación.

Puedes buscar la información en los testimonios que figuran en la bibliografía, en enciclopedias o en todo otro material que puedas encontrar en la biblioteca de tu escuela o en bibliotecas institucionales.

Algunas sugerencias para buscar:

- Biblioteca Mark Turkow
- Biblioteca del IWO
- Biblioteca del Seminario Rabínico Latinoamericano
- Biblioteca de la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero
- Centro de Documentación del INADI

b) Una vez que tengas una buena cantidad de casos, puedes organizar cuadros de doble entrada y analizar las características de estos grupos en función de su edad, ocupación, ocupación de sus padres, militancia política. Seguramente encontrarás conclusiones interesantes. Redacta las mismas a continuación de los cuadros.

c) Una vez que tienes los cuadros, puedes organizar distribuciones por porcentajes (por ejemplo, para grupos de edad, grupos de ocupación o grupos políticos). Esto también te permitirá una perspectiva más profunda de los procesos de resistencia y su vinculación con las características etarias, económicas y políticas de sus participantes. Vuelve a corregir las conclusiones, ahora a partir de los resultados de los distribuciones porcentuales

d) Por último, puedes volver a lo personal. Selecciona los cinco casos en que cuentes con mayor información y redacta una biografía de cada uno de ellos, de más de una página y menos de tres. Todos conocen a Mordejai Anielewicz pero... ¿fueron tan conocidos los otros protagonistas de los procesos de resistencia?

2. Retomando las discusiones políticas en los guetos:

Las discusiones políticas en los guetos (de enorme relevancia y costos humanos) fueron bastante ignoradas cuando concluyó el genocidio. Ello imposibilitó retener los aprendizajes de dichas discusiones para el futuro. La propuesta es, entonces, retomar dichas discusiones para conocer sus características. La idea es dividir al aula en grupos, que representen las distintas posturas políticas en el gueto (el Judenrat, la policía judía, los grupos de resistencia, los partidos políticos, los empresarios, los comerciantes, los obreros, los jóvenes, etc.).

Es objetivo central de la actividad construir el concepto de “punto de vista”, poder situarse en la perspectiva del actor que deben representar. Para ello, buscarán argumentos en cada una de las discusiones propuestas que podrían ser sostenidas por el grupo que les ha tocado representar y los aplicarán en discusiones abiertas en el aula, coordinadas por el docente.

a) El cuándo, el cómo y el cuánto de la rebelión o la negociación

Hemos visto en el texto que una discusión importante de las comunidades judías se encuentra vinculada al momento de desarrollo de la rebelión. Es decir, ¿cuándo las negociaciones son contraproducentes y es necesario pasar a la confrontación?

Una vez contruidos los argumentos, se darán dos discusiones abiertas en el aula, en días distintos, donde el docente coordinará sólo el uso de la palabra:

Primera discusión: al momento de la invasión alemana y la constitución del gueto.

Segunda discusión: cuando comienzan las deportaciones de judíos.

Luego de cada discusión, realizar una síntesis de los argumentos principales de cada sector que participa del debate.

b) El gueto o el bosque

Privilegiando ahora sólo la discusión interna en los movimientos de resistencia, la idea es dividir a los grupos en las distintas identidades políticas resistentes (comunistas, socialistas, bundistas, sionistas socialistas, sionistas nacionalistas) a los fines de argumentar sus posiciones en relación al modo de llevar a cabo la resistencia. La pregunta de fondo será: ¿resistir como partisanos en los bosques, priorizando la fuga a los mismos o preparar la insurrección armada en el gueto? En el caso de la fuga, ¿comenzar con los cuadros más formados militarmente o con las poblaciones familiares del gueto?

Luego de cada discusión, realizar una síntesis de los argumentos principales de cada sector que participa del debate.

3. Alimentarse en el gueto de Varsovia

- a) Hemos visto en el texto que las calorías permitidas por los nazis para la población judía de Varsovia oscilaban entre las 184 y las 300 calorías diarias. Averigua el valor calórico de cada alimento e intenta elaborar una aproximación a lo que podía comer un judío con la ración otorgada por los nazis.
- b) Es evidente que con la ración diaria, la población no podía subsistir más de un par de meses. Sin embargo, el contrabando, diferentes formas de solidaridad, el engaño a las tropas de ocupación, elevaban la cantidad de calorías consumidas a alrededor de 1000 a 1200 calorías diarias. Intenta ahora, con esta nueva dimensión más vinculada a lo que efectivamente ocurría en el gueto, calcular qué podía comer un judío en Varsovia.

- c) Para tener un parámetro de los niveles de alimentación, puedes intentar ahora el siguiente ejercicio. Elabora un listado lo más completo posible de lo que has comido en las últimas 72 horas (tres días). Suma en la tabla calórica las calorías aproximadas de dichos alimentos y luego divide el resultado por tres, para tener un promedio de tu consumo de calorías diario.

TABLA DE CALORÍAS

100, Kcal, por cada 100 g. del producto. 1 Kcal es = a 4,180 Kj. (Kilojulios). La unidad es 420 Kj.

Con menos de 100 Kilocalorías

Abadejo	80	Pimiento	20	Calamar	80	Maíz fresco	90
Endibia	20	Berenjena	20	Langosta	90	Tomates	20
Naranja	40	Guindas	60	Remolacha	40	Ciruelas	50
Acelgas	10	Berros	40	Cangrejo de río	70	Mandarina	50
Acedera	20	Guisantes verdes	80	Leche desnatada	40	Uvas	70
Espárragos	20	Plátano	90	Repollo	30	Mango	60
Noras secas	80	Berza	40	Carpa	30	Vino	70
Espinacas	20	Higos frescos	60	Leche entera	70	Col china	10
Ostras	70	Hinojo	20	Carpa	30	Manzana	60
Frambuesas	40	Pomelo	40	Lechuga	15	Yogur desnatado	40
Papas	70	Brécol	30	Rodaballo	80	Col rizada	20
Apio Cabeza	20	Huevo (60 gr.)	80	Cava, vino		Mejillones	60
Frutillas	30	Puerro	20	espumoso	80	Col de Bruselas	40
Pepinos	10	Brotos de soja	60	Lenguado	90	Melocotón	40
Apio Hojas	10	Rábanos	10	Sandía	40	Zanahorias	30
Gambas	100	Calabacín	20	Cebollas	30	Melón	50
Pera	60	Kefir	70	Lombarda	20	Zarzamora	40
Arándanos	40	Calabaza	20	Cerezas	60	Coliflor	20
Perca	90	Kiwi	50	lucio	90	Nabo	20
Bacalao	80	Refrescos		Ternera magra	100		
Grosellas rojas	40	azucarados	50	Champiñones	20		

Entre 100 y 400 Kilocalorías

Aguacate	230	Arenque fresco	220	Caballa	200	Riñones	130
Garbanzos	310	Higado de pollo	140	Mollejas ternera	110	Coco	380
Pollo	110	Arenque salado		Carne de vacuno	150	Panceta	390
Aguardiente 38°	210	o aumado	290	Carne picada	220	Salmón	220
Germen de trigo	300	Jamón cocido	220	Pan candeal	250	Conejo	160
Alubias secas	300	Arroz	350	Castañas	190	Pasas	280
Queso Camembert		Atún	240	Pan integral	210	Salvado de trigo	190
30% mg.	360	Lentejas	330	Cerdo magro	172	Copos de avena	380
Anguila	300	Queso fresco	350	Pan rallado	350	Pastas	360
Habas de soja	340	Azúcar	400	Cerdo paletilla	270	Sardinas	140
Higado de cerdo	150	Miel	300	Pan tostado	370	Corn flakes	360

Pato	240	Gallina	270	Gallineta	120	Ganso	360
Sémola de trigo	330	Pavo	120	Trucha	110		

Más de 400 Kilocalorías

Aceite de oliva	930	Avellanas	670	Piñones	670	mantequilla	440
Mayonesa	770	Nueces	690	Pipas de girasol	600	Salami	550
Mazapán	500	Cacahuetes	610	Chocolate	710	Mantequilla	770
Almendras	620	Nueces	700	Pistachos	620	Salchichas	480
Morcilla	460	Coco rallado	610	Galletas de		Margarina	750

4. La distribución geográfica de la resistencia

- a) Rastrea en este texto y en otra bibliografía los procesos de resistencia judía al nazismo, agrupando los hechos en base a la ciudad donde se desarrollan.
- b) Ubica en un mapa blanco de Europa todas las ciudades y pueblos mencionados en los textos, incluyendo las referencias de cada tipo de hecho en una tabla numerada, donde conste un resumen del hecho y la fecha del mismo
- c) Una vez elaborado el mapa, discute en grupos e intenta elaborar tres hipótesis sobre la localización de los hechos de resistencia. Para ello, puedes tomar en cuenta:
 1. Cercanía de cada localidad con los frentes de combate;
 2. Tamaño (población) de las aldeas o ciudades
 3. Fechas de las acciones de resistencia, en relación al avance de la implementación genocida del nazismo
 4. Historia de dichas aldeas o ciudades en relación al momento de su ocupación por el nazismo, al régimen político previo, al Estado-Nación al que pertenecían antes de su ocupación.
 5. Características de la población judía de dichas aldeas o ciudades.
 6. Características del Judenrat de dichas aldeas o ciudades.
 7. Características de los partidos políticos judíos en dichas aldeas o ciudades.

- d) con las hipótesis, elabora un texto explicativo acerca de las características de los procesos de resistencia que figuran en tu mapa, aclarando hipótesis sobre el por qué de su localización en ciertos lugares del mapa más que en otros.

5. Saber o no saber: un problema de fondo para la resistencia

Hemos visto que uno de los problemas centrales para la resistencia fue la dificultad de la población judía para aceptar la cruda realidad de los hechos, la voluntad genocida del nazismo y su carácter de exterminio total. Aún cuando diversos sobrevivientes llegaban a Varsovia informando sobre la realidad de los campos de exterminio, los testimonios solían ser ignorados o cuestionados por el grueso de la población del gueto.

La propuesta es que, divididos en grupos, imaginen de qué modo impactar en la población para revertir este sentido común reacio a reconocer las características totales de la propuesta nazi de exterminio.

Puedes desde preparar un diario clandestino hasta organizar reuniones en la sinagoga, utilizar el aparato cultural del gueto, montar una obra de teatro, una canción o cualquier otra iniciativa que pudiera resultar útil para convencer a la población de la inexorabilidad de la política genocida del nazismo y de la necesidad de llevar a cabo medidas para resistir a la aparente inevitabilidad de la muerte.

Una vez que elabores tu propuesta, debes llevarla a la práctica. El conjunto del aula evaluará la viabilidad de la propuesta (es decir, su posibilidad de llevarla a la práctica), sus ventajas y desventajas, la posibilidad de revertir en algo el sentimiento dominante en el gueto.

El Gueto de Varsovia



After "Nowy Kurier Warszawski" of October 15th 1940

Este libro se terminó de imprimir
en febrero de 2004, por
«Marcelo Kohan / diseño + broker de impresión»,
Olleros 3951, 2° 27, Ciudad de Buenos Aires.